

**PRELUDIO A LA INVOCACIÓN
O
MEMORIAS Y REFLEXIONES
SOBRE LA SUSPENSIÓN DEL YO.**



Índice

Introducción	3
En síntesis	4
interés	5
Las experiencias	6
Reflexión sobre la suspensión	21
La invocación	33

Introducción

Al revisar mi biografía, he notado que el fenómeno de la suspensión del "yo" se manifestó de manera natural incluso antes de que yo fuera consciente de ello. Aparentemente, he experimentado una habilidad distinta a las que normalmente adquiero a través del aprendizaje. Se trata de un tipo de enseñanza intuitiva que al principio no era consciente. Una aproximación reflexiva al conocimiento que comparo con el concepto de "recuerdo" y "inmortalidad del alma" descrito por Platón en el diálogo de Sócrates con Menón y en el diálogo de Fedón que narra el Canto del Cisne de Sócrates. Estos son episodios a los que Silo hace referencia en Psicología IV.

"Así, siendo el alma inmortal, habiendo nacido varias veces y habiendo presenciado lo que ocurre tanto en este mundo como en el otro, y todas las cosas, no hay nada que no haya aprendido. Por eso no es sorprendente que con respecto a la virtud y todo lo demás, sea capaz de recordar lo que ya supo anteriormente; porque, como todo está conectado y el alma ha aprendido todo, nada impide que al recordar una sola cosa, lo que los hombres llaman aprender, se encuentre todo lo demás en uno mismo, siempre y cuando se tenga valentía y no se deje de buscar. De hecho, lo que se llama buscar y aprender es simplemente recordar".¹

"No se puede decir nada sobre ese 'vacío'. La recuperación de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de la conciencia, se realiza desde el yo cuando retoma su trabajo normal de vigilia. Hablamos de 'traducciones' de impulsos profundos, impulsos que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo, o impulsos que llegan a mi conciencia en una especie de percepción diferente a las conocidas al momento de 'regresar' a la vigilia normal. No podemos hablar de este mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del yo; solo disponemos de las 'reminiscencias' de este mundo, como Platón nos comenta en sus mitos".²

Parece existir un conocimiento innato que coexiste esperando ser conscientizado. No se percibiría como un conocimiento habitual. Por ejemplo, ¿se ha aprendido la lógica, que es un atributo de mi conciencia? No realmente, ya que está hecha del mismo sustrato sustancial e intangible que estructura el universo, visiblemente siempre ha existido y estructura los actos de mi conciencia para percibir el mundo y mi propia subjetividad. Es inmanente y tiende a construir de manera relevante una interpretación de lo que mi conciencia percibe de sí misma y de su entorno. Más bien, se trata de "recordar" que la lógica es un aspecto constitutivo y estructurante de mi conciencia. En este escrito, intento observar y darle un sabor distinto a la lógica, diferente al aburrido que se me inculcó a

¹ Platon, Traduction : Léon Robin, Ménon, p. 37

http://artyuiop.fr/artyuiop/Platon_-_Menon_files/artyuiop107-Platon-Menon-trad._Leon_Robin.pdf

² Silo, Notes de Psychologies, Psychologie IV, chap. p. 155

través de mi educación. Será más bien una descripción, como lo fueron la lógica y la geometría en relación con el logos de Platón, partiendo de una perspectiva más filosófica y metafísica. Es un proceso de atención y "reducción fenomenológica"³ que me ha llevado a tomar conciencia de algo que ya conocía. La diferencia es que ahora mi conciencia lo identifica mediante el término culturalmente definido como "la lógica", así como por su configuración en mi percepción, estructurándola para conectarme con mi entorno.

Antes de describir mi comprensión⁴ de la suspensión, me ha parecido más apropiado comenzar este escrito por el orden cronológico de las experiencias que me llevaron intuitivamente a tomar conciencia del fenómeno de la suspensión; luego continuar con la descripción más consciente del fenómeno a través de su observación y comprensión; y finalmente, concluir con la meditación para alcanzar un nivel más elevado de conciencia y reflexión sobre la invocación, que en última instancia es una forma indirecta del deseo habitual. El "yo" está suspendido cuando mi atención y reflexión sobre el deseo transforman mi percepción, que así es reeducada. Aparte de las verdades apodícticas⁵ y las afirmaciones axiomáticas⁶ que son obvias, mi objetivo no es hacer una afirmación sobre la suspensión, sino más bien utilizar la demostración mientras me deshago de la carga mnésica cultural y desarrollar así un enfoque fenomenológico del descubrimiento a través de una reflexión pertinente. Sin embargo, en el sentido del criticismo kantiano, se trata de no eludir que la pertinencia de la noesis no me exime completamente de la posibilidad de error, pero principalmente instruye un enfoque que motiva la duda y el cuestionamiento para seguir un mejor proceso de conocimiento. Por lo tanto, relativizar los poderes de la razón sin perder de vista la dimensión universal de sus principios.

Este escrito tendrá más el carácter de un ensayo que de un estudio. En este sentido, me expresaré más en primera persona para recordar que mi razonamiento parte de mi aspecto subjetivo, y luego intentaré proponer al lector que considere si mi escrito merece el plano transpersonal de la intersubjetividad. Como en mi escrito anterior "Meditación sobre del Pedido", no excluyo el aspecto "intersubjetivo"⁷ de mis afirmaciones y solo el lector o la lectora lo apreciará por sí mismo. En el momento oportuno, desarrollaré más este último aspecto para correlacionarlo con la suspensión, ya que en mi opinión, estos dos conceptos no pueden concebirse realmente de forma independiente.

En síntesis

Este escrito es un ensayo que refleja en primer lugar mi concepción inmediata de la suspensión derivada directamente de la experiencia. Luego, establece un paralelismo con los escritos de Silo sobre el mismo tema y también se complementa con el pensamiento de Platón, Edmund Husserl y, de manera más general, se alinea con la herencia del idealismo filosófico literario. Desde una perspectiva siloísta, es una concepción del fenómeno más

³ Trabajo que consiste en reducir el acto del pensamiento al pensamiento puro; la característica del pensamiento puro es la suspensión de juicios, afectos y a priori.

⁴ A partir de la experiencia de un conocimiento que surgió en mí mismo y no como un dato externo.

⁵ Verdad demostrada e intersubjetiva.

⁶ Enunciados a los que no se puede oponer sin contradecirse.

⁷ El universalismo de la subjetividad.

enfocada en el aspecto psicofísico y en la consideración de los estados internos⁸. Al mismo tiempo, esta contribución es un enfoque desde mi visión, que es más bien platónica, en relación con la perspectiva de mis comprensiones derivadas de mi disciplina "la mentale"⁹. No voy a abordar ese tema aquí, pero mi intención no excluye la exploración de otros tipos de acceso a la suspensión a través de estados alterados de conciencia como el trance, las transferencias, la experiencia en el tanque de aislamiento, el fenómeno natural del sueño, la danza, la hipnosis, las plantas, los hongos, la respiración. Aquí me concentro más en el acceso a la suspensión con la ayuda del estudio, la reflexión, la relajación y la meditación. Si al principio este escrito adopta un tono explicativo y descriptivo, mi objetivo es transmitir principalmente mi experiencia de la suspensión, no solo como datos, sino también como una experiencia potencial de suspensión que esta lectura podría estimular. De la misma manera que hablar de sexo puede estimular la sexualidad, hablar de suspensión puede estimular la suspensión, ya que solo puede ser discernida realmente desde la mirada de ese mismo estado. Por lo tanto, la tarea no es evidente y la idea no es necesariamente captar palabra por palabra mis palabras, sino más bien, como al leer una prosa enigmática, abandonarse en un estado inmediato de percepción no discursiva a este escrito y eventualmente alcanzar otro tipo de lectura que puede estimular los fenómenos de alteridad en coexistencia con la propia profundidad del lector.

interés

Para los maestros de la Escuela, quizás se trate de descubrir o redescubrir la experiencia de la suspensión desde un ángulo inusual. Quizás de la misma manera en que lo fue para mí en su momento. Hoy, de una manera menos etérea, intento precisar el concepto según mi comprensión, pero obviamente no pretendo hacer una definición formal que sea necesariamente válida (apreciable) para todos. Cada uno lo reconocerá o no por sí mismo. Sin importar la forma en que este escrito sea recibido, mi punto de vista sobre la suspensión es primero un aporte fundamental para mí mismo y posiblemente para otros miembros de la Escuela si lo conciben de la misma manera. Aunque este fenómeno aún tiene aspectos enigmáticos para mí, ya no es a priori un objetivo tan lejano e inalcanzable como lo fue durante mucho tiempo. Gracias a mi enfoque más reciente, se ha convertido en un logro para la ascética que considero accesible e incluso, en ciertos aspectos, bastante común al punto de haberse vuelto habitual en la práctica y el estilo de vida. Lo extraordinario casi se ha vuelto común o, más bien, lo común se ha vuelto extraordinario, permitiendo que la profundidad invada lo cotidiano.

A pesar de las resistencias de mi "yo" que se siente desestabilizado por este estado interno alterado que a menudo lo lleva hacia lo desconocido, se trata de descubrir al final del ciclo un espacio unificador de la mente y un estado de ataraxia¹⁰ que brinda paz y libertad interior. Es un proceso relacionado con las disciplinas individuales de cada persona, así como con "El Mensaje de Silo"¹¹. Es la toma de conciencia de que existe un futuro en copresencia para la humanidad en forma de un "Plan" inmanente, también conocido como

⁸ Los estados internos, Humanizar la tierra, Silo.

⁹ Disciplina Mental: ver a Silo, Las cuatro disciplinas.

¹⁰ Tranquilidad del alma, especialmente entre los epicúreos y los estoicos.

¹¹ http://www.silo.net/system/documents/10/original/Mensaje_fr.pdf

"Designio", y que ilustro con este pasaje del duodécimo nivel de la alegoría de los estados internos de Silo :

*"12. Si, en la explanada, logras alcanzar el día, surgirá ante tus ojos el Sol radiante que iluminará por primera vez la realidad. Entonces verás que en todo lo que existe vive un Plan."*¹²

Las experiencias

Si retrocedo en mi biografía hasta donde alcanzan mis recuerdos, mi primera experiencia con la suspensión se produjo durante mi preadolescencia. En aquel entonces, ya me daba cuenta de una discrepancia entre las certezas que me inculcaban sobre la vida y mi visión, que se veía inundada de cuestionamientos sobre fenómenos de estados de conciencia de los que nadie hablaba. Sin comprender aún el fenómeno, ni siquiera identificarlo como tal, recuerdo que experimentaba esporádicamente la aparición de un estado curioso de paz, libertad, autenticidad y también compasión¹³. Recuerdo que en algunos momentos podía transformarme en alguien aún más grande que la idea que tenía de un adulto, en una especie de "pequeño buda". Ya no era completamente Antoine, sino algo más que el "yo" habitual. Ya no lo recuerdo claramente y aún no puedo explicar cómo podía desencadenar esa transformación, pero parecía que lo lograba de todos modos. Mi relación con los adultos parecía colocarse en un mismo nivel de igualdad. Probablemente tenía habilidades de escucha y compasión, y a veces me escuchaban como a un adulto, pero eso me incomodaba porque pensaba, tal vez erróneamente, que no merecía esa distinción. Lo que temía era que no pudiera mantener ese estado por mucho tiempo y, inevitablemente, la magia se desvanecería y las personas a mi alrededor se sentirían decepcionadas. Como el desencanto de Cenicienta después de que dieran las doce, volvía a ser el Antoine habitual, ese adolescente decepcionante que consideraba inmaduro e irresponsable. Sin embargo, ese estado especial seguía marcando mi vida con pequeñas experiencias inesperadas. Recuerdo, por ejemplo, a mi maestra de sexto grado que, después de corregir una redacción sobre mi idea de la experiencia de la muerte y mis últimos momentos de vida, me preguntó si realmente yo la había escrito. Ella lo había mostrado a sus compañeras y compañeros, y todos pensaban que mi relato no podía ser mío, sino más bien el de un adulto. Eran momentos extraordinarios a pesar de las dificultades escolares en mi vida de chico común, y no sentía que su evidente ausencia implicara una desaparición total de su registro, que seguía latente en mí.

Más tarde, relacioné mis reflexiones sobre este fenómeno con varios sueños impactantes y recurrentes de "falsos recuerdos", uno de los cuales mencioné en "Paisaje onírico"¹⁴ y que relato aquí:

¹² Consultar el capítulo "Los estados interiores" en Silo, Humaniser la terre y/o Le Message de Silo. Ediciones Références.

¹³ Ausencia de complejo de superioridad, de reproche para dar espacio a la escucha del otro y su comprensión

¹⁴ El paisaje onírico como traducción del trabajo de ascetismo, Ariane Weinberger, "la vierge" page 89 https://www.parclabelleidee.fr/docs/productions/paysage_onirique.pdf

« Mientras lo había olvidado todo como siempre, de repente recordé como siempre que sabía volar. Solo tenía que concentrarme en una fuerza que sentía crecer en mí, llevando mi cuerpo hacia arriba en estado de ingravidez. La dificultad en ese momento era estar demasiado alto, perder el control de la ingravidez y correr el riesgo de caer mortalmente. »

Estos sueños me parecen importantes porque, al transcribir mis reflexiones sobre estas experiencias, probablemente reflejan mi percepción de un plano aún más elevado, una mirada más sutil que trasciende mi comprensión. La suspensión generaba en mí temores, y este tipo de sueños parecían destacar la necesidad de dejarlos ir. Al volver a la infancia, este estatus excepcional de ser un "Niño Sabio" también me imponía un estándar muy alto, ya que me resultaba difícil mantener la coherencia de ese estado en la vida cotidiana. Los sueños parecían intentar dirigir mi atención hacia este ejercicio de equilibrio, pero también hacia lo inefable de la respuesta que aún no podía vislumbrar ni comprender. Estos fenómenos sensoriales y mentales se presentan naturalmente en mi percepción, sin necesidad del ejercicio de la atención, pero en la actualidad han adquirido un lugar importante en mi espacio de conciencia.

A un nivel aún más elevado de interpretación, estos sueños parecen, sorprendentemente, reflejar la teoría de la metempsicosis y el propio concepto de la reminiscencia o anamnesis de Platón, a pesar de que en ese momento no tenía conocimiento de esos escritos.

Mi sueño:

"Mientras había olvidado todo como siempre, recordaba como siempre".

Platón:

"El alma ha aprendido todo, y nada impide que, al recordar una sola cosa, lo que los hombres llaman aprender, se encuentre todo lo demás en sí mismo, siempre y cuando se tenga valentía y no se canse de buscar. De hecho, lo que se llama buscar y aprender no es más que recordar."

Casi toda mi vida, sentí vergüenza de mis inclinaciones hacia el pensamiento puro¹⁵ (el

¹⁵ La disposición del razonamiento propia del sujeto se caracteriza por un enfoque reflexivo y analítico. El sujeto aborda las experiencias paranormales y los fenómenos extraordinarios con mente abierta y voluntad de comprender su significado y su impacto en su vida. Explora conceptos como la suspensión del yo, la rememoración, la ascética y la trascendencia, relacionándolos con sus propias experiencias y con ideas filosóficas más amplias.

El sujeto observa las manifestaciones sensoriales y mentales que van más allá de la realidad tangible y materialista, buscando encontrar un sentido más profundo y una conexión con un nivel superior de conciencia. Destaca la necesidad de la introspección, la atención y la apertura a dimensiones más sutiles de la existencia.

En su razonamiento, el sujeto cuestiona las normas sociales y materialistas que prevalecen en su entorno, expresando una voluntad de trascender los límites habituales del pensamiento y la acción. Busca comprender la naturaleza del ser humano, su relación con el mundo y las posibilidades de transformación personal y colectiva.

El sujeto también evoca referencias filosóficas, como los escritos de Platón y Silo, para enriquecer su reflexión y establecer correspondencias entre sus propias experiencias y los conceptos abordados por estos pensadores.

pensamiento eidético filosófico), ya que me alejaba de las interacciones sociales materialistas y pragmáticas. Provocaba críticas, irritación, distancia e incluso indiferencia en los demás en lugar de generar interés por mis interrogantes sobre lo inteligible.

Me pareció necesario adaptarme a mi entorno social, así que esa faceta de mi vida la puse en segundo plano la mayor parte del tiempo, hasta que descubrí la filosofía de Silo. Sin embargo, a pesar de ese encuentro, ese complejo persistió porque la forma en que percibía el Movimiento Humanista en ese momento parecía seguir siendo demasiado materialista y demasiado enfocada en la acción directa sobre el mundo sensible. Es posible que haya entendido mal o que me lo hayan presentado de manera incorrecta, ya que esa forma no me parecía del todo adecuada. Para mí, el relativismo del concepto de "acción transformadora" (cómo la acción, al transformar el mundo, también transforma a quien la lleva a cabo) es una transformación que actúa desde el exterior, mientras que para mí se encuentra más en el nivel de las ideas y, por resonancia, transforma el mundo sensible. Por ejemplo, no puedo realmente actuar contra la violencia si previamente no he tomado conciencia del determinismo de mis pensamientos que implican violencia. Además, incluso podría actuar con violencia para luchar contra ella si no he identificado y frustrado esa violencia dentro de mí.

En este capítulo, abordaré cronológicamente las experiencias "paranormales" que siguieron a la del "niño buda".

Por ejemplo, esta sorprendente experiencia de mi adolescencia contribuyó a comprender el concepto de suspensión del yo:

En mi colegio, durante un recreo bajo un gran pórtico donde se solían jugar partidos de fútbol, de repente me encontré sumergido en la oscuridad, en ingravidez en un espacio totalmente negro y vacío.

El concepto de suspensión del yo estaba perfectamente ilustrado en este entorno. A diferencia de la reacción que podría haber tenido en una situación similar en el mundo sensible, en ese momento no entré en pánico en absoluto, ya que al mismo tiempo experimentaba una alegría indescriptible por estar allí. En general, no suelo expresarme en exageraciones, pero no sé cómo describir de otra manera este fenómeno con la mayor fidelidad posible, ya que superaba los límites de mi comprensión y de la idea habitual que tenía sobre el bienestar. Recuerdo haberme hecho la observación en ese momento de que nunca antes había experimentado una alegría de tal intensidad. También era un sentimiento de amor de una profundidad indescriptible y una absoluta embriaguez de belleza. Después de un largo lapso de tiempo en el que perdí contacto con mi verdadero yo, era como si finalmente me hubiera encontrado de verdad, con la sensación de haber encontrado mi verdadero hogar. Pasó un período de tiempo en suspensión en esa oscuridad, en ese vacío estelar, y luego comenzó un hormigueo en mis piernas y luego en la parte baja del abdomen. La sensación se intensificó gradualmente a medida que ascendía lentamente por todo mi cuerpo. Una vez que la sensación alcanzó mi cabeza, de repente tuve la sensación

En resumen, la disposición del razonamiento del sujeto se caracteriza por una búsqueda de sentido, una apertura a realidades no convencionales y una voluntad de trascender los límites del pensamiento ordinario para explorar aspectos más profundos de la existencia humana.

de elevarme a una velocidad vertiginosa, como la que se siente cuando uno experimenta un ascensor subiendo demasiado rápido y el estómago se contrae. Tenía la impresión de ser transportado por un cohete en aceleración exponencial. Ascendía hacia una superficie desconocida y a medida que me acercaba, empecé a sentir un terrible dolor en la cabeza, hasta que recobré la conciencia del mundo "real", tumbado en el suelo del patio de mi escuela. Nadie se había dado cuenta todavía y el partido de fútbol continuaba. Sabía, debido al dolor de cabeza, que había recibido un golpe en la cabeza, pero me había vuelto parcialmente amnésico y no podía recordar las circunstancias. Durante las décadas siguientes a la experiencia, guardé la memoria de esta historia sin mencionarla, ya que de alguna manera, como un sueño, me parecía insignificante y como si no hubiera ocurrido realmente. Mucho tiempo después, siendo adulto, viendo un programa de televisión sobre experiencias cercanas a la muerte, un invitado contó cómo comenzó la suya, relatando casi palabra por palabra mi experiencia. La diferencia es que su ascensión no condujo a recuperar la conciencia previa, sino hacia el famoso túnel de luz que con frecuencia cuentan las personas que han tenido esa experiencia. Fue como un jarro de agua fría, un impacto, como si esa persona me hubiera robado mi historia. Pero su relato me liberó de mis complejos y a partir de ese momento comencé a atreverme a compartir esta historia extraordinaria con menos temor a que me consideraran un excéntrico. Un relato que no es tan delirante y que relaciono con la descripción de Brentano sobre la vida después de la muerte:

*"En el momento en que dejamos la vida terrenal, nos separamos de todo lo que obedece a las leyes de las ciencias de la naturaleza. Las leyes de la gravedad, del sonido, de la luz, de la electricidad desaparecen para nosotros, al igual que los fenómenos para los cuales la experiencia las ha establecido. En cambio, las leyes psíquicas conservan en el más allá el mismo valor que aquí en la tierra para nuestra vida, en la medida en que ésta sea inmortal"*¹⁶

Durante ese mismo período, solía divertirme haciendo experimentos internos mientras escuchaba música experimental tocada en el sintetizador comúnmente conocida como "música envolvente". Con mis amigos, nos acostábamos en el suelo y cerrábamos los ojos. Al entregarnos a esos sonidos extraños, nuestro cuerpo y nuestra imaginación derivaban en universos desconocidos y luego cada uno compartía el relato de sus aventuras internas. Más tarde, me di cuenta de que por la noche, al acostarme, podía continuar más allá de esa experiencia sin el artificio de la música. Así que durante horas, me quedaba inmóvil, tumbado, con los ojos cerrados en mi cama. Independientemente de mi voluntad, comenzaban a manifestarse extraños sonidos y formas luminosas, así como fenómenos cenestésicos que me daban la sensación de que mi cuerpo levitaba y se balanceaba. La sensación a veces era tan fuerte que podía sentir la fuerza centrífuga de mi cuerpo girando sobre sí mismo. Era tan intenso que, por miedo, interrumpía la experiencia. Más tarde, leí un artículo sobre el viaje astral que describía esta sensación de espiral que precede al viaje. Según el autor del artículo, es una etapa sin peligro que la precede, pero que a menudo es temida por algunas personas, lo que las disuade de continuar la experiencia.

En este capítulo, dudé en transcribir otro episodio que normalmente omito por temor a no

¹⁶ Franz Brentano-Psychologie du point de vue empirique - p. 46
Aubier-éditions, Montaigne 1944

PDF <http://dl.ub.uni-freiburg.de/diglit/brentano1944/0010?sid=0560e2f663f4d1a12c81839089275a0b>

ser tomado en serio, pero también porque no me parece realmente expresable, ya que trasciende mi mente racional.

Esta experiencia excepcional ya no representa realmente la idea y el enfoque desapasionado con el que abordé la suspensión en la actualidad. Con el tiempo, me parece que adquiere un aspecto más accesible para todos y común en la vida cotidiana. La suspensión ordinaria es relativamente fácil de acceder a través de una mínima meditación (meditación del Buda, de Descartes, etc.), sinceridad y un propósito emocionalmente cargado, mientras que la que voy a presentar con sus atributos espectaculares y espontáneos me parece inexplicable y demasiado rara para ser reproducida y para incorporarla en un estilo de vida.

No cierro completamente la puerta a este tipo de acceso a la suspensión, ya que de hecho lo he experimentado. A pesar de su incomparabilidad, esta experiencia también puede mostrar que no concibo la suspensión como un fenómeno con límites claramente definidos y puede motivarme a mantener mi mente abierta para estar dispuesto en cualquier momento a cuestionar este tema.

Como ya he narrado antes, mi proceso no comenzó con el siloísmo, sino mucho antes, desde mi infancia. Es importante entender que durante más de veinte años reprimí mis reflexiones y los recuerdos de esas experiencias. Pero al parecer, al reprimir lo natural, volvió a surgir con fuerza... Sin embargo, mi encuentro con el humanismo provocó el reconocimiento de esa vida eclipsada, como un efecto de rebote, un choque interno, y así me reconcilé con mi proceso. Esta conmoción tuvo como resultado una suspensión radical del yo y una sensación constante de alteración del yo desde que me levantaba hasta que me acostaba durante aproximadamente dos meses.

Experimenté nuevas sensaciones físicas y percepciones alteradas: mi rostro ardía como si hubiera recibido una quemadura de sol, mi caja torácica estaba bajo la presión de una fuerza inusual que me quemaba desde adentro, lo que se traducía en una sensación de expansión. Sentía una fuerza ardiente como si tuviera que dar a luz en cualquier momento a una bola de fuego. Tenía la sensación de estar habitado por una entidad divina. Sentía que esta entidad estaba en constante expansión, demasiado apretada dentro de mi cuerpo, que parecía incapaz de contenerla. Ya no estaba realmente solo, porque ahora éramos como dos seres en un mismo cuerpo. El "yo", es decir, el observador que relata los hechos en este relato, sin embargo, aceptaba esta invasión mientras se deleitaba con estas nuevas sensaciones de fuerza y asombro. Observaba, maravillado, cómo esta energía utilizaba mi cuerpo para interactuar con el mundo, creando una especie de revolución constante en todos los aspectos de mi vida. Éramos dos, pero al mismo tiempo percibía y experimentaba el mundo a través de ella. Me parecía divina, pero paradójicamente, también me parecía joven y rebelde, sensible, pura e indiferente al mundo sensible. Había un contraste entre la sensación de intenso calor dentro de mí y la sensación de frío que experimentaba desde el exterior. Desde la perspectiva de esta energía, ese frío parecía indicar que lamentaba la negación de su presencia en todos los seres humanos. Esta Fuerza parecía buscar reconocimiento, pero se había vuelto demasiado intensa para mi gusto, especialmente en lo que respecta a la sensación en mi pecho. Empecé a preocuparme de que esta situación durara tanto tiempo, tan fuerte y de manera tan constante.

Por las noches, me acostaba tranquilizándome con la esperanza de que al despertar al día siguiente todo volvería a ser como antes y me encontraría en mi estado normal. Pero cada mañana era todo lo contrario, ya que apenas abría los ojos, me daba cuenta con asombro de que esa fuerza seguía teniendo la misma intensidad, e incluso más que el día anterior. Esa energía me había abrumado y prácticamente había perdido el control sobre mí mismo.

Me sentía desnudo, vulnerable pero al mismo tiempo protegido por la expansión de esa fuerza. Lo que rescato de esta experiencia es que suspendía el miedo a mi entorno. Por haberlo experimentado antes, me parece que la suspensión tiende a inhibir. Sin embargo, con esta energía dentro de mí, sentía que ya no temía nada, excepto a ella misma. Imagina por un momento la libertad interna que podía experimentar en ese momento, el poder enfrentar la vida y el mundo sin miedo. Mi entorno parecía transformarse en un inmenso campo de juego donde todo parecía posible y sin consecuencias. Por ejemplo, recuerdo que durante una fiesta universitaria, esta fuerza parecía divertirse utilizando mi cuerpo para perturbar a todo un público en un concierto de rock con 200 o 300 personas. La gente se volteaba al escucharme golpear de cualquier manera con mis manos sobre una mesa alta de formica en la cafetería, que se encontraba en el fondo de la sala opuesta al escenario. Obviamente, algunos fruncían el ceño al ser perturbados, pero muchos sonreían, divertidos por la audacia de mi descaro. En otra ocasión, en un McDonald's, di un discurso espontáneo frente a clientes atónitos para hablar sobre el individualismo y la dificultad actual que enfrentan los seres humanos para conectarse, alentándolos a hacerlo. Esta sensación de ser dos se volvía tan evidente que comencé a sentir culpa por atribuirme todos estos logros y no revelarles a mi entorno que mis comportamientos tan extraordinarios, en realidad, no surgían realmente de mí.

Durante esa misma experiencia, ocurrió otro fenómeno del cual dudé en describir, ya que no representa mi actual concepción de la intersubjetividad. También quiero advertir a las lectoras y los lectores que esta experiencia paranormal no puede ser probada ni demostrada, pero la relato aquí porque tuve la sensación de haberla vivido realmente, aunque tal vez fuera solo una ilusión. Para evitar volver a reprimirlo, tampoco quiero eludir una experiencia de tipo irracional, ya que también ilustra el estado de gracia en el que me encontraba. No me di cuenta de inmediato, ya que mi conciencia resistía admitirlo. Al principio, pensaba que las personas hablaban solas en voz alta, pero después de un tiempo me di cuenta de que en realidad no estaban verbalizando sus pensamientos, sino que era yo quien los escuchaba. Tenía la sensación de leer sus pensamientos como en un libro abierto.

Este estado alterado no solo consistía en sensaciones, sino que también afectaba mi percepción del espacio. Se convirtió en un gran espectáculo, ya que percibía el mundo como si estuviera en una pantalla de cine panorámica. El aire brillaba como si estuviera mirando a través de una neblina centelleante. Mi sentido del olfato y el gusto se veían alterados, ya que todo adquiría un sabor metálico. Lo más importante era mi atención, que se había enfocado en el momento presente. Tenía la sensación de que el pasado y el futuro eran solo ilusiones sin importancia, y solo el momento presente era relevante. El propósito de mi vida ya no era repetir el pasado ni perseguir un objetivo futuro, ya que cada momento presente se convertía en un futuro en sí mismo.

El principio de "acción oportuna" ilustra bien este momento:

*"Si persigues un objetivo, te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como un fin en sí mismo, te liberas."*¹⁷

Esta especie de "hiper-presencia" me permitía volverse consciente de muchos fenómenos de los que no tenía conocimiento previo, como tal vez la capacidad de perspicacia y la

¹⁷ Ver el capítulo sobre los principios de acciones válidas en Silo, 'Humanizar la tierra y El Mensaje de Silo

percepción de fenómenos de concomitancia¹⁸.

Después de reflexionar, me di cuenta de que a través de la práctica disciplinada y ahora de la ascética, al tomar conciencia y aceptar estos episodios paranormales de mi biografía, comprendí que estos fenómenos de conciencia probablemente formaban parte de un "Designio" propio de una estructura relevante de procesos hacia mi humanización. Desde este nuevo enfoque, comencé a asumir esta memoria e integrarla en mi ascética. Luego, lo más destacado en los recuerdos de experiencias significativas previas a mi entrada en una ascética consciente fueron los debates en los foros de discusión en Internet en los que participé. Fue una etapa de mi vida en la que me cuestionaba mucho, tal vez incluso demasiado para ese momento del proceso, ya que sentía mucha culpa y fracasos. Tenía la desagradable sensación de ser un perdedor y de estar en desacuerdo con el mundo. Era a principios de los años 2000, la economía mundial estaba en auge y el paradigma materialista del sistema parecía triunfante. Hoy en día, me divierte pensar en ello, pero en ese momento fue dramático porque no tenía ninguna perspectiva. Veía a las personas de mi entorno, incluso a veces de tendencia política de izquierda, instándome a conformarme, como ellos, con los intereses que parecían estar de moda en ese momento. Por ejemplo, el éxito personal y social en ese momento parecía estar marcado por el enriquecimiento y la adquisición de propiedades inmobiliarias. La idea de la felicidad se basaba en la independencia y la libertad proporcionadas por ese considerable capital material para garantizar una jubilación feliz, cómoda y acomodada. Además de que, personalmente, estaba lejos de tener ese tipo de aspiraciones, me sentía más abrumado por lo que parecían ser fanfarronadas en lugar de una felicidad verdadera. Aunque me conformaba por conveniencia, terminaba sintiéndome culpable por no haber hecho lo mismo que los demás. Debido a la aparente inadaptación de mis convicciones de izquierda, ahora las consideraba retrógradas e ingenuas, mi familia y yo sufríamos una carga de deuda significativa al ser inquilinos afectados por los altos precios de las cuotas. Probablemente por descuido, también descuidé en gran medida las soluciones sociales de vivienda. Llegué a la conclusión de que mi relación con el dinero y el "Sistema" en general era demasiado ingenua e inadecuada. También sufría una doble culpa como padre, con la sensación de no poder proporcionar lo necesario para mi familia. Me encontraba profundamente desestabilizado en la comodidad de mis certezas, al punto de caer en una depresión. Durante este período de crisis, busqué entender por qué estaba experimentando tanto sufrimiento en mi relación con el dinero. Como a veces hace un enfermo que busca en internet para conocer la etiología de sus síntomas, comencé a interesarme por aquellos que parecían estar mejor informados y que abogaban por la ideología de alcanzar la felicidad y la libertad a través de la propiedad y el dinero, es decir, los profetas del liberalismo: los propios liberales.

Después de reflexionar, llego a la conclusión de que mi trayectoria probablemente no sigue un curso causal, al igual que la historia ingenua del cuento de La Lechera de La Fontaine¹⁹. Me parece muy pertinente creer que este difícil paso formaba parte de un proceso latente en copresencia con un propósito. Todas estas experiencias no parecen ser fortuitas, sino más bien estructuradas como hitos indicativos dispersos a lo largo de mi camino. Eran como puertas que se presentaban y me correspondía decidir si abrirlas o no. Intuitivamente las

¹⁸ Una coincidencia extraordinaria que adquiere sentido para el sujeto. Comparable a la sincronicidad de C.G. Jung.

¹⁹ "La Laitière et le pot au lait" es la novena fábula del libro VII de la segunda recopilación de las Fábulas de La Fontaine, publicada por primera vez en 1678.

abría y surgían experiencias inesperadas. Nunca hubiera podido imaginar lo que me depararía más adelante este encuentro con la alteridad del pensamiento: el diálogo con personas que no piensan como yo, e incluso se oponen al paisaje formativo de mi entorno cultural. Esta curiosidad hacia la alteridad no era realmente nueva, ya que desde que tengo memoria, desde muy pequeño, reflexionaba sobre las discrepancias entre los adultos que a veces observaba en sus conversaciones, así como aquellas que provenían de las noticias en la televisión sobre conflictos sociales y guerras. Otra pregunta surgía entonces, a partir de mi toma de conciencia: como consideraba que había tenido la suerte de nacer del lado del bien y la razón, me preguntaba por qué aquellos del bando opuesto, que habían tenido menos suerte que yo, estaban sistemáticamente equivocados. Me decía a mí mismo que paradójicamente, si hubiera nacido del lado opuesto de mi entorno, por ejemplo, del lado de los fascistas o los ricos, probablemente también creería estar relativamente del lado de quienes tienen la razón.

Entendía que en realidad, probablemente solo había un bando, aquel que se autodetermina como el lado correcto de la razón. Entonces me preguntaba de dónde venía realmente la razón sin esas opiniones relativas que provienen de la formación cultural. ¿Qué podía determinar así el bando del bien? Aunque pueda parecer excesivo a los seis años, ya me planteaba este tipo de preguntas que me parecían fundamentales para unir las subjetividades. Probablemente, estaba motivado por cuestionamientos sobre mi visión de la moral debido a la difícil separación de mis padres. Cada uno, respectivamente, presentando su versión y culpando al otro de su fracaso. Para un niño que ama a sus dos padres sin distinción, saber quién tiene razón se vuelve complicado y absurdo.

En otro ámbito de la filosofía intuitiva, también tengo un recuerdo impactante de reflexión sobre la percepción de lo real:

Aproximadamente a los diez años, mientras caminaba solo en un bosque, reflexionaba sobre el hecho de estar aislado en ese entorno natural. Tomé conciencia de que era el único ser humano presente allí, observando ese entorno forestal. Consideraba que, debido a eso, esa naturaleza solo podía existir gracias a mi presencia en ese lugar. Cerraba los ojos preguntándome si lo que me rodeaba continuaría existiendo sin mi observación, sin la conciencia de que ontológicamente las cosas son. Luego, avanzaba con cuidado con los ojos cerrados, pisando el suelo, mientras las ramitas crujían bajo mis pies y mis manos, a ciegas, acariciaban texturas que reconocía como helechos y hierbas.

Esta experiencia en el bosque despertó en mí una profunda curiosidad sobre la naturaleza de lo real y la percepción. Alimentó mi deseo de comprender el mundo que me rodea y mi lugar como observador. Me di cuenta de que la realidad no era simplemente algo dado, sino más bien una construcción compleja influenciada por nuestra percepción y conciencia. Desde aquel día, he seguido explorando estas cuestiones filosóficas y desarrollando mi comprensión de la naturaleza de lo real y la conciencia. Esto ha moldeado mi búsqueda de conocimiento y ha alimentado mi pasión por la filosofía y la comprensión de uno mismo.

Volviendo a mi experiencia con el pensamiento opuesto al liberalismo, sin saberlo, estaba siguiendo un camino similar al de Sócrates con su dialéctica descrita en los diálogos de Platón. Tuve varias experiencias de discusión con personas de ideologías muy diferentes, especialmente en foros sociales, que podrían considerarse las ágoras griegas de los tiempos modernos. Estas experiencias me permitieron participar en debates acalorados que

finalmente se resolvieron a través de la "no-acción"²⁰ o "respuesta diferida". En lugar de debatir verbalmente, lo peculiar de los foros de discusión en la actualidad es que son epistolares, intercambiando publicaciones y comentarios a través de Internet. Estos están moderados de tal manera que ya no se pueden modificar ni eliminar una vez que un participante ha respondido en el hilo de la discusión. Lo que me gusta de esta forma es la obligación de asumir nuestras palabras. Esto me permite desenmascarar la mala fe de mis oponentes y a su vez me obliga a disciplinarme hacia la honestidad intelectual. Por lo tanto, he tenido discusiones con ellos, los liberales, y he descubierto así el pensamiento burgués de derecha. No a través de los medios de comunicación, sino dialogando directamente de participante a participante. Alejado de la comodidad del consenso de aquellos que compartían mis opiniones, esto fue un verdadero desafío para mí. Mis convicciones a menudo se tambaleaban, ya que la retórica de los liberales no carecía de contenido. Por cada argumento de izquierda que les presentaba, ellos ya tenían respuestas bien estudiadas y preestablecidas. De un liberal a otro, como loros bien entrenados, recibía los mismos argumentos. Eran numerosos en los foros políticos y el contexto económico parecía darles la razón. A principios de los años 2000, Islandia, Grecia y España todavía eran considerados modelos de milagro económico en Europa debido a las alabanzas sobre los supuestos beneficios de las reformas liberales. La supremacía de su pensamiento en el ámbito político me parecía tan omnipresente que lograban crear la ilusión de una inversión de valores, llegando incluso a proclamarse humanistas que defendían la libertad de emprender y enriquecerse.

La retórica del liberalismo se basa en el empirismo, que a su vez se inspira en el contexto del pensamiento dominante de los sofistas y cínicos de la antigüedad. Siguiendo un ciclo

²⁰ La no-acción requiere mucho más acción que la supuesta acción positiva.

Parece que los seres humanos tienen enormes cantidades de energía. Han llegado a la luna, han escalado las cumbres más altas de la tierra, han desplegado una energía prodigiosa para hacer la guerra y fabricar instrumentos de guerra, para desarrollar tecnología, acumular el vasto conocimiento elaborado por el hombre, trabajar cada día, construir pirámides y explorar el átomo. Cuando consideramos todo esto, nos sorprende ver la cantidad de energía que el hombre ha gastado. Esta energía se ha utilizado para explorar el mundo exterior, pero el hombre ha gastado muy poca energía en estudiar toda su estructura psicológica. La energía es necesaria tanto externamente como internamente para actuar o estar completamente en silencio.

La acción y la no-acción requieren una gran energía. Hemos utilizado energía de manera positiva al hacer la guerra, escribir libros, realizar operaciones quirúrgicas y trabajar bajo el mar. La no-acción requiere mucho más acción que la supuesta acción positiva. Actuar positivamente es controlar, soportar, huir. La no-acción es la total atención de la observación. En esta observación, lo observado sufre una transformación. Esta observación silenciosa exige no solo energía física, sino también una profunda energía psicológica. Estamos acostumbrados a la primera y este condicionamiento limita nuestra energía. En una observación completa, silenciosa, que es no-acción, no hay gasto de energía y, por lo tanto, la energía es ilimitada.

La no-acción no es lo opuesto a la acción. Trabajar incansablemente durante tantos años, lo cual puede ser necesario en el estado actual de las cosas, es una limitación, pero esto no significa en absoluto que al no trabajar tendrás una energía ilimitada. La indolencia de la mente, al igual que la pereza del cuerpo, es un desperdicio de energía. Nuestro estilo de vida, que es una lucha constante por convertirse o no convertirse, es una disipación de energía.

La energía está más allá del tiempo y no se puede medir. Pero nuestras acciones son medibles y así traemos esta energía ilimitada al estrecho círculo del yo, y al circunscribirla, buscamos lo inmedible. Esta búsqueda forma parte de la acción positiva y, por lo tanto, es un desperdicio de energía psicológica.

Jiddu Krishnamurti - Carta a las escuelas N° 12 - p. 40

repetitivo que ha perdurado durante 2500 años, probablemente caminaba sin saberlo por los mismos pasos que Sócrates y Platón, quienes ya habían emprendido una lucha por la razón contra el relativismo de Protágoras y Gorgias, los primeros liberales de esa época.

"El hombre es la medida de todas las cosas, tanto de la verdad y lo falso como de lo justo o injusto" (Protágoras).

"El relativismo de Protágoras se convierte en un escepticismo radical en Gorgias; no hay verdad en absoluto. Lo que 'es' nunca es idéntico a lo que se dice... Lo que es verdadero, por lo tanto, es lo que logro persuadir como verdadero... No hay justicia 'natural', universal, inmutable" (Hippias)²¹.

J'ai iniciado debates con los argumentos que había adquirido de mi entorno cultural, pero los liberales los desechaban fácilmente con su bien establecida retórica. Al principio me sentía desconcertado y desarmado, pero intuía que no podía quedarme ahí. Tuve que prescindir de mi bagaje político y buscar en mis propios instintos las respuestas para rebatir a los liberales. Debido a su intensidad, los debates a menudo se tornaban agrios, con polémicas e insultos. Probablemente no siempre fui cortés, pero creo que resistí, o al menos intenté, no sucumbir a la facilidad de desacreditar a mis oponentes. Los liberales actuaban como una jauría de lobos, argumentando en grupo la mayoría de las veces, como suelen hacer aquellos que poseen opiniones dominantes para dar la impresión de tener razón por el mero hecho de tener una opinión mayoritaria. Esto es un sofisma bien conocido llamado "apelar a la mayoría"²², es decir, si mil personas se equivocan pero una sola tiene razón, entonces la opinión de las mil personas se considera la correcta. Su dominio intelectual había dejado perpleja a la opinión de izquierda en esos foros políticos, tanto que la mayoría de las veces estaba solo defendiendo un punto de vista de izquierda. Probablemente, frustrados al verme resistir constantemente, sus argumentos se reducían a ataques personales (sofisma: ad personam). En ocasiones, su retórica me parecía tan contundente que sentía cómo todas mis certezas de la cultura de izquierda se desvanecían dentro de mí. Empezaba a considerar la idea de que mi forma de pensar podría estar obsoleta, que ya no tenía cabida en este nuevo mundo del capitalismo liberal victorioso. Invasado por la duda, comencé a decirme a mí mismo que probablemente tenían razón en todo. Además, mi situación personal tambaleante, con el riesgo constante de una quiebra económica personal, me llevó a experimentar momentos de gran desestabilización con la sensación de un colapso interno. Era como si estuviera cayendo sin poder aferrarme a nada, como solía hacer en este tipo de situaciones, recurriendo a ideas o creencias reconfortantes que antes me respaldaban. Me encontraba en un gran vacío aterrador que me remite a la lectura del duodécimo nivel de los estados internos de Silo.

"En este espacio, puedes sentirte aterrorizado por el paisaje desértico e inmenso, así como por el silencio aterrador de la noche transfigurada por enormes estrellas inmóviles. Allí, justo sobre tu cabeza, verás clavada en el firmamento la forma insinuante de la Luna Negra... una

²¹ Notas y comentarios de Bernard Piettre, "Platón República Libro VII" de la colección "Les Intégrales de Philo" edición Nathan.

²² El argumentum ad populum (también conocido como "razón de la mayoría", "razón del pueblo" o "apelación a la mayoría") es un sofisma o paralogismo, y una figura retórica que se basa en el hecho de que una opinión está ampliamente difundida para justificarla, aunque en realidad no se sostiene en ninguna prueba adecuada

extraña luna eclipsada que se opone exactamente al Sol."²³

Y sin embargo, aunque estos momentos eran muy desesperantes, debía seguir viviendo. Esto me lleva de vuelta a esos sueños que tenía a veces, donde al perder una curva en el auto, caía al agua. Pero una vez bajo el agua, me sorprendía que curiosamente seguía respirando. A diferencia de lo que pensaba anteriormente, empecé a darme cuenta de que esos momentos no eran tan malos. Al salir de esta crisis, me sentía más alejado de la búsqueda compulsiva de tener razón. Mientras perdía el deseo de responder y sentía una gran serenidad, de repente me llegaban ideas nuevas y, como resultado, encontraba un nuevo equilibrio interno y nuevos argumentos para enfrentar a mis opositores. No creo ser el único en haber experimentado esta sensación de colapso dentro de uno mismo; momentos en los que sentía una caída vertiginosa en mí como si estuviera cayendo de un avión sin poder aferrarme a nada para detener esa caída. Pero después de reflexionar, ¿qué era realmente lo que estaba desestabilizado y en caída libre? Era el "yo". En proceso de desapego, aparecía suspendido. Un estado que probablemente Pia Figueroa ilustra en este párrafo:

"Sin fracaso, sin desestabilización, sin crisis, no hay cambio. Por lo tanto, la mesa está servida, señor... las condiciones son más que favorables para este cambio, porque estamos en una profunda crisis. Entonces, ¿qué hago cada vez que dejo de creer en algo? Cuando pierdo una ilusión, se abre un espacio interior, a veces doloroso, a veces muy feliz: ¡finalmente me he liberado! Registro un vacío, un vacío de creencias que caen, estanterías que se derrumban, ya no puedo creer en esa tontería en la que creía... y me río, el humor surge."²⁴

Esta etapa se asemeja también a esta cita de Nietzsche (un filósofo que no es una referencia para mí debido a sus contradicciones, pero que a veces me sorprende con sus pensamientos bastante inspirados):

*"Es necesario llevar aún caos dentro de uno mismo para poder dar a luz a una estrella danzante."*²⁵

En ese momento, aún no percibía que era un fenómeno de suspensión, pero intuitivamente parecía ser algo bueno. Por deducción, comprendía que esa desestabilización me acercaba a la realidad y, por lo tanto, solo podía ser beneficiosa. A medida que lo experimentaba y lo aceptaba, aprendí a familiarizarme y amar esta etapa e incluso a desearla, e incluso a provocarla confrontando mis ideas con las de los demás y las mías propias. Viví experiencias nuevas, como atreverme a decir cosas que antes no me atrevía por miedo a que mis certezas se derrumbaran al encontrarse con otros puntos de vista. Sentir confusión y estar perdido ahora me parece un paso necesario para acercarme a la verdadera brújula interna²⁶ que solo parece aparecer a través del estado de suspensión. Es uno de los muchos aspectos de la experiencia de la suspensión incluso antes de identificarlo como tal.

²³ Los estados internos, la mirada interior, Silo.

²⁴ Interview Pressenza du 29.04.2021 - Santiago de Chile - Homeostasis Live – Capítulo 1: Pía Figueroa siloísta, periodista y escritora.
<https://www.pressenza.com/es/2021/04/homeostasis-live-capitulo-1-pia-figueroa-siloista-periodista-y-escritora/?fbclid=IwAR2-uUB8wAsbuFz3WRCnqMOcH3Y0pmC0utiHdsrFMXt-n-oV9PPxQP1X3qw>

²⁵ Friedrich Nietzsche, en "Así habló Zaratustra"

²⁶ "Guía interior" en el argot siloísta

Después, lo más notable fue la sensación de relajación desencadenada por esta crisis. El simple hecho de aceptar mi situación y aceptar que podría estar equivocado en todos los aspectos implicaba un estado de ataraxia, es decir, un dejarse llevar y un estado de serenidad. Estaba triste, con poca energía pero tranquilo, y luego me llegaban nuevas ideas y experimentaba una sensación de energía transcendental. Comencé a comprender que las tensiones internas solo generaban el mantenimiento de ilusiones y violencia. Consideré que debía abordar a los demás y a mí mismo desde este estado de relajación. Por supuesto, no fue tan fácil cambiar mis tendencias, ya que toda mi vida fui educado para racionalizar y practicar la compulsión de aferrarme a contenidos como respuestas, tratando de equilibrar mi psicología y para interactuar con el mundo. Luego compensaba estas tensiones con el ocio y las vacaciones para encontrar estados relativos de relajación.

Esta experiencia, he presentado esta experiencia como algo individual, pero el estado de suspensión parece ser un fenómeno sin una clara delimitación, entre lo que se mueve en mí a nivel de ideas y los cambios de comportamiento en mi entorno. Al ir en contra del axioma de causalidad, a veces tengo la sensación de que el interior y el exterior, a nivel de la conciencia del mundo, sincronizan su desarrollo.

Mientras me sumergía en esta pausa y distensión antes de responder al pensamiento opuesto, curiosamente, después de un tiempo de debates polémicos, además de los cambios internos que estaban ocurriendo en mí, simultáneamente, el entorno parecía también transformarse.

Algunos participantes en los foros comenzaron a expresar cansancio ante todas estas disputas y paradójicamente fueron los comentarios de los seguidores del liberalismo los que empezaron a hablar sobre los sofismas y recordar que, a pesar de todas las divergencias polarizantes, existía un santuario en el diálogo, condiciones ideales para el debate y reglas para sanear las polémicas. A partir de esta etapa, a pesar de nuestras oposiciones, se comenzó a establecer un proceso de consenso para discutir de manera más serena. De manera inesperada y desafiando mis prejuicios, este proceso generó una forma de reconciliación y, contra todo pronóstico, incluso logré entablar amistad con dos o tres personas liberales. Más allá del consenso en la forma de debatir, comenzó a surgir otro consenso en cuanto al fondo de las ideas, que parecía difuminar las divergencias. Para mi sorpresa, surgió un pensamiento intuitivo, unificador y relevante que comúnmente se conoce como "objetividad" a partir de este enfrentamiento de las oposiciones.

Ahora, puntos de acuerdo marcan los debates y especialmente surgen reglas sobre el proceso reflexivo que disciplinan la forma de argumentar. Con el fin de desenmarañar mejor el razonamiento falaz o los paralogismos, se establece un marco para la expresión de opiniones y frustraciones voluntarias similares a las transmitidas hace 2500 años por los padres fundadores de la dialéctica, Sócrates y Platón.

De esta experiencia personal y colectiva comienza a surgir, en principio, el principio siloísta de la "respuesta diferida" o "no-acción" iniciada por el estado de suspensión. Me parece que se relaciona parcialmente con el mismo enfoque del soltar de "la demanda". La diferencia con "la demanda" es que el objeto de la demanda está más o menos predefinido, mientras que para la suspensión, el objeto es desconocido de antemano. Lo que defino como respuesta diferida se asemeja para mí al fenómeno de la serendipia que a veces ocurre en la investigación científica. Es una acción, pero una acción en el vacío en el sentido de que no me dirijo hacia un objeto determinado, sino que acepto lo que ya está determinado de manera concomitante. La atención se enfoca en una especie de recorrido predefinido por un propósito invisible y en copresencia. Es una forma de atención pasiva que intenta percibir lo que parece imperceptible para la memoria consciente.

La ciencia ha descubierto muchos fenómenos "por casualidad" que no formaban parte del objetivo buscado inicialmente, como el descubrimiento de la penicilina. El fenómeno de la serendipia parece confirmar la demostración de Platón en "Menón":

*"...supuestamente, ¿no es imposible para un hombre buscar ni lo que sabe ni lo que no sabe? Por un lado, lo que sabe, de hecho, no lo buscaría, porque ya lo sabe, y en ese caso no necesita buscarlo en absoluto. Por otro lado, lo que no sabe, porque tampoco sabe qué deberá buscar."*²⁷

Sí, parece que encuentro el principio de la respuesta diferida en el principio de la acción comprensiva de Silo:

*"Harás desaparecer tus conflictos cuando los comprendas hasta su raíz última y no cuando intentes resolverlos".*²⁸

Entiendo en esta afirmación que lo que no sé, no puedo encontrarlo a través del acto de buscar dentro de mí, sino más bien a través del acto contemplativo de la observación de los fenómenos que no coinciden con la coherencia de mi campo sustancial de percepción. La aparición de anomalías revelará en última instancia la alteridad de los objetos de conciencia.

En cuanto a la suspensión, es más específicamente una frustración voluntaria o, en la terminología socrática, "la dialéctica", o incluso en el marco de la fenomenología, "la reducción fenomenológica", al hacer abstracción de mis conocimientos. Estas son dos formas, al inhibir los contenidos del yo psicológico, de relacionarse con la concomitancia de lo real cuando este no es directamente perceptible mediante el acto de observar. En resumen, para disolverlos, se trata de abordar lo real prestando atención a los paradoxes y contradicciones. Es una etapa de la reflexión que parece ilustrar Silo en este extracto:

*"Si eso sucediera, podrías moverte a tientas hacia cualquier lugar en lugar de esperar con prudencia a que llegue el día. Debes recordar que allí (en la oscuridad), todo movimiento es falso y recibe genéricamente el nombre de 'improvisación'. Si, olvidando lo que digo ahora, comenzaras a improvisar movimientos, ten por seguro que serías arrastrado por un torbellino, entre senderos y moradas, hasta el fondo más oscuro de la disolución."*²⁹

Vuelvo sobre la historia de mi proceso inconsciente y recuerdo que, para salir de esos estados de malestar, del miedo a equivocarme y del deseo compulsivo de querer dar una respuesta inmediata a mis contradictores, no reaccionaba de inmediato. Como ya he escrito antes, aprendí que la solución no se encontraba en la acción directa sobre el objeto de la respuesta, sino más bien en aceptar la frustración. Ya no se trataba de estar bajo la influencia de la tensión relacionada con el acto de buscar. Lo que sucedía en esta etapa, cuando apagaba ese deseo, incluso perdía las ganas de responder. La calma regresaba, transcurría cierto lapso de tiempo y, de repente, aparecía ante mí, gracias a ese estado de

²⁷ Ménon-Platon - p. 35 - éditions numériques artyuiop 2017
http://artyuiop.fr/artyuiop/Platon_-_Menon_files/artyuiop107-Platon-Menon-trad._Leon_Robin.pdf

²⁸ Principe 8 de l'action comprise Le Message de SILO ed. Références

²⁹ Le message de Silo, les états intérieurs p. 27

desapego, la evidencia de la respuesta correcta. Por lo general, esto conducía a condiciones más favorables para un debate más sereno. Al menos, en lo que a mí respecta, gracias a la tranquilidad del estado de ataraxia.

En este punto de mi relato, me siento tentado a desarrollar por qué asocio estas experiencias con la suspensión y cómo defino el "yo", ya que para suspenderlo, es necesario identificar previamente sus atributos para disiparlos. Pero por ahora, esta digresión sobre el pensamiento puro se alejaría demasiado del relato de mis experiencias. Continúo con mi biografía de la suspensión, porque de cualquier manera, de manera intuitiva, al menos espero que el lector comience a relacionarlo con el concepto de suspensión. En este punto de la lectura, prefiero que se sumerja en el relato de mis experiencias y siga mi proceso tal como lo viví realmente, es decir, sin saber que al vivir estas experiencias en ese momento, probablemente estaba experimentando la suspensión. Supongo que estas experiencias son en realidad comunes a todos, pero la falta de atención personal y cultural hacia este fenómeno hace que su comprensión y memorización sean demasiado raras o incluso inexistentes, de la misma manera en que podemos olvidar fácilmente los sueños. Al igual que en los diálogos, otra experiencia que me ha dejado una fuerte impresión y que se ha mantenido en el tiempo y la permanencia, es la práctica de la interpretación de los sueños. Aunque no pudiera nombrar claramente el fenómeno, esta etapa fue consciente, intencional y constructiva. Con más experiencia, ya sabía que cualquier tensión o dificultad para interpretar un sueño impedía que la respuesta me llegara, ya sea de forma inspirada, por sincronicidad o ambas. Logro vaciarme, suspender las tensiones y expectativas de mi mente. Espero pacientemente hasta el punto de casi olvidar la solicitud y de repente, como un regalo, la respuesta llega a mí. Es claramente la acción de la no-acción. Una vez más, es una forma de acoger confiadamente lo real, como si siempre hubiera estado presente en mí, es decir, tener fe en su presencia aunque inicialmente me parezca invisible. Es una forma de disposición mental que también conozco en su contexto filosófico y espiritual bajo el término "contemplación". Según lo que he comprendido, para Platón, la contemplación es la observación pasiva de la aparición de las ideas, es decir, una mirada dirigida hacia el conocimiento puro de los conceptos. La interpretación de los sueños es una disciplina particular porque, hasta donde tengo conocimiento, su práctica aún no tiene una base de conocimiento lo suficientemente sólida como para ser considerada una disciplina confiable. Hasta el día de hoy, la ciencia no ha logrado explicar claramente la función misma del sueño, y mucho menos su aspecto subjetivo relacionado con los sueños. Su comprensión se vuelve aún más complicada debido a que la dificultad para entenderla, en lugar de ser intuitiva, está vinculada, en mi opinión, a un obstáculo epistemológico que consiste en un enfoque discursivo de buscar una respuesta para confirmar un prejuicio. Esto lleva a una aporía o impasse en el razonamiento, ya que la respuesta errónea ya está establecida en la forma de buscar. Por ejemplo, ¿se puede realmente explicar el ser, el humor y el amor con el método científico materialista? Lo mismo podría aplicarse a los sueños. Debido a su carácter espontáneo, incierto y desconocido, la interpretación escapa, por ahora, a la validación científica del positivismo de Auguste Comte. En este territorio perdido del conocimiento según la ciencia, ciertamente, todas las opiniones más irracionales tienen vía libre, pero al mismo tiempo es una oportunidad para escapar más fácilmente del formalismo científico y de su forma epistemológica actual. Lo que me interesa de esta vacuidad de certezas en la interpretación es precisamente la suspensión de certezas y, por lo tanto, lo entiendo y experimento como un contexto que tiende a favorecer la suspensión del "yo". Como mencioné anteriormente, hablé de esta desintegración del yo cuando mis creencias ideológicas se desmoronan, y

esto es más notable en el caso de la interpretación, ya que al final no tengo la posibilidad de respaldar proposiciones con certezas a través de conocimientos científicos establecidos. Siempre ha habido un sueño excepcional que ha venido a socavar cualquier intento de explicación definitiva de los sueños. A través de estos fracasos, incluso surgió el interés por encontrar respuestas explicativas sobre los sueños, ya que, como consecuencia, en la interrogación, una respuesta ya está sugerida en la pregunta, como mencioné anteriormente. Si me planteo la pregunta de la utilidad del sueño, "la utilidad" ya es una respuesta en sí misma. Sin ser consciente de ello, no encontraré respuestas verdaderas, sino solo proyecciones de mis prejuicios sobre los sueños. Sin embargo, de manera beneficiosa, la frustración de no poder basarme en ningún dato externo a mi pensamiento para encontrar una respuesta motivará, a través de la decantación de los prejuicios, una operación intuitiva de reducción fenomenológica, es decir, un enfoque hacia mi pensamiento en estado puro, limpio de todo pensamiento discursivo. De acuerdo a mi comprensión de Husserl, él sugiere una revolución epistemológica al proponer a los científicos desprenderse de sus conocimientos para que no interfieran en la investigación. En su libro "La tierra no se mueve", va más allá con este título al proponer volver a nuestros sentidos inmediatos para comprender realmente el mundo. En las Meditaciones cartesianas, él dice:

"Aquel que realmente quiera convertirse en filósofo deberá 'una vez en su vida' retirarse dentro de sí mismo y, en su interior, intentar derribar todas las ciencias aceptadas hasta ahora e intentar reconstruirlas"

Por lo tanto, propone regresar a un pensamiento inmediato y no al pensamiento mediato que está filtrado a través del prisma del conocimiento científico.

De la misma manera, si mis estímulos de compensación que caracterizan al "yo" se difuminan, especialmente el de la gratificación, la necesidad compulsiva de certeza y el de tener razón, mi experiencia es que en este punto me uno a mi pensamiento puro. Si carezco de datos externos para percibir lo real, solo me queda la intuición de la coherencia, pertinencia o lógica, y las sensaciones de fenómenos inusuales. Los antiguos griegos consideraban que sin ningún dato proveniente del mundo externo sensible, las afirmaciones axiomáticas como pensamiento puro les permitían alcanzar la esencia de lo real. Por ejemplo, sin ningún dato, a partir de la simple afirmación axiomática, Parménides sostenía que el movimiento, el tiempo y la muerte eran ilusiones.

*"El Ser es, y el No-Ser no es."*³⁰

Claramente, para considerar los enunciados axiomáticos como un enfoque de lo real, probablemente deba romper con la idea del dualismo entre el cuerpo y la mente, lo tangible y lo inteligible, y comprender que estas estructuras aparentemente no relacionadas son una sola realidad. O al menos, comprender que la percepción de lo tangible no es más que un reflejo de lo que ocurre a nivel de lo inteligible. Puede parecerme siempre evidente que el mundo sensible es percibido y, por lo tanto, idealizado, pero en la vida cotidiana mi atención se ve rápidamente hipnotizada por la ilusión de que el acto/objeto de la percepción es una entidad única fuera de mí. Es decir, por la ilusión de que no hay interpretación y que los objetos que percibo como tales son ontológicamente independientes de mi percepción. De esta manera, me siento desposeído de lo que me pertenece como sujeto que percibe,

³⁰ Parménide en su Tratado sobre la naturaleza

interpreta y da sentido.

Para concluir este capítulo, voy a volver a la experiencia más reciente y significativa que ocurrió durante la presentación de mi escrito sobre "del Pedido"³¹ en el parque Belle Idée. Para esta ocasión y en coherencia entre la idea y la acción, en ese mismo momento intenté poner en práctica la práctica "del pedido" y la suspensión del "yo", que para mí son inseparables. Esta preparación tuvo un efecto más o menos inesperado. En un estado probablemente alterado de conciencia, tuve la sensación de que algo inusual estaba sucediendo, lo cual me sorprendió. Mientras leía un extracto de mi escrito, tuve la extraña sensación de que ya no era yo quien leía, que mi escrito se escapaba de mí como si tuviera su propia vida, con o sin mi presencia. También sentí que el ambiente en la audiencia iba mucho más allá de lo que podría haber imaginado. Observaba esta situación con sorpresa, como si ya no fuera responsable de ella. El "Pedido" es un fenómeno tan extraordinario que mi mente aún se resiste a admitirlo y rápidamente relegué esta experiencia al mismo nivel de irrealidad que mis sueños. Unos meses más tarde, alguien volvió sobre mi presentación y me preguntó cómo lo había logrado impresionar, pero en ese momento aún no había integrado ni aceptado completamente la realidad de ese evento. Solo respondí que tenía un "truco" que consistía en temporizar mi presentación con momentos de silencio. Durante esos intervalos, invoqué la fuerza y, para mi sorpresa, un poco como un aprendiz de mago superado por lo que desató, ésta aprovechó la oportunidad. ¿Por qué hablo de suspensión en esta última experiencia? Para invocar la fuerza, tuve que disminuir previamente la actividad de mi yo, silenciar mis miedos, mis expectativas e incluso la idea misma del desarrollo de la conferencia. Si bien animaba la reunión, en realidad solo seguía desde el principio las directrices pertinentes que parecían surgir de ese estado de suspensión (el guía interior). Como transportado por esa ola de fuerza, obedecía dócilmente; probablemente de la misma manera que Sócrates en su tiempo seguía las sugerencias de su Daimon³², simplemente hacía todo lo que se me pedía. Esta suspensión de mis afectos probablemente fue el truco principal que desencadenó esta aparición de energía en la sala. En este capítulo, no solo me detuve en una descripción sensorial de las experiencias, sino también en los cuestionamientos que surgieron en el momento de vivirlas. Siempre me han acompañado en cada etapa de este proceso hacia la toma de conciencia de la suspensión. Y en este sentido, ahora continúo la reflexión sobre estas reflexiones. Este tema de la reflexión en sí es el que abordo ahora en el siguiente capítulo.

Reflexión sobre la suspensión

Esta etapa de pensamiento puro puede parecer tediosa, pero en mi opinión, es el fundamento para acceder a la suspensión, ya que en sí misma es una forma de suspensión,

³¹ El regalo, el mensaje de Silo

³² "signo divino interior de Sócrates" - Diálogo "Fedro" 242b.

es decir, la reflexión como toma de conciencia y cuestionamiento de los fenómenos. Como lo he descrito en el capítulo de la experiencia, ciertamente he experimentado la suspensión, pero también su reflexión e incluso un dominio antes de poder asignarle un nombre. Sin embargo, ya tenía conocimiento de este término a través de las diversas lecturas de Silo.

*"Uno también puede entrar en un curioso estado de conciencia alterada por la 'suspensión del yo'. Esto crea una situación paradójica, ya que para silenciar el yo, es necesario vigilar su actividad de manera voluntaria, lo cual requiere una importante acción de reversibilidad que a su vez refuerza aquello que se pretende anular. La suspensión se logra únicamente a través de caminos indirectos, desplazando gradualmente al yo desde su posición central hacia la de objeto de meditación. Este yo, compuesto por sensaciones y memoria, comienza a callarse y a desestructurarse. Esto es posible debido a que la memoria, así como los sentidos (al menos los sentidos externos), pueden dejar de proporcionar datos. La conciencia se encuentra entonces en una condición en la cual puede existir sin la presencia de este yo, en una especie de vacío."*³³

Cuando vuelvo a leer este pasaje, todo me parece más claro ahora y en consonancia con mis reflexiones y experiencias que mencioné anteriormente. Pero en aquel momento, antes de la toma de conciencia, eso no significaba nada para mí. No porque no hubiera experimentado eso, sino porque parece que el registro abstracto y explicativo de este escrito no era suficiente para establecer ningún tipo de conexión sin tener en cuenta un diálogo directo con quien lo escribió. O al menos, planteando preguntas que pudieran conducir a un diálogo conmigo mismo, como lo haría un ejercicio matemático para integrar su lección teórica. Si es al forjar que uno se convierte en forjador, por comparación, es al ejercer la toma de conciencia de la suspensión que realmente puedo integrar su teoría. La teoría ya no como una premisa para comprender la realidad, sino como una síntesis ontológica o la conceptualización de la experiencia y la reflexión. Entonces, ¿para qué sirve la teoría si no conduce a comprender un fenómeno? La teoría me permite llevar lo que ya sé a un nivel superior de conciencia. Una forma de lucidez a través de la conciencia de uno mismo que se llama "apercepción"³⁴. Soy consciente de ser consciente de percibir este fenómeno. A través de esta reversibilidad de la atención, se accede a un nivel superior de pensamiento y percepción que me permite ganar libre albedrío para decidir realmente y apreciar en qué dirección debería alinearse mi pensamiento.

Ahora he identificado de manera más clara el fenómeno o al menos parece que mi relación con la suspensión alcanza el plano de la intersubjetividad. La intersubjetividad en el sentido de que la identificación será equivalente a la identificación para otras conciencias. Habrá un consenso ontológico que me permitirá saber de qué estoy hablando para mí mismo y posiblemente para los demás, si también han identificado esta experiencia de la misma manera. Pero, como mencioné anteriormente, tengo experiencias de frustración al no poder transmitir este conocimiento a los demás. La suspensión parece exigir la renuncia a las tendencias habituales del "yo", lo cual no hace que el ejercicio sea apreciable de antemano para aquellos que aún no lo han experimentado. Históricamente, debido a su ubicuidad central en la mente, hacer que el "yo" esté en silencio no solo es una tarea difícil en sí misma, sino que además su práctica no es realmente atractiva al comienzo del

³³ Silo, Notas de Psicología, Psicología IV, El desplazamiento del yo. La suspensión del yo, Ed. Referencias.

³⁴ La autoconciencia y la conciencia de los fenómenos se derivan de la autoconciencia.

proceso. Para encontrar carga afectiva, parece indispensable embarcarse en un acto sin gratificación ni recompensas aparentes, ya que es el acto en sí mismo el que proporciona bienestar. Hablo de un proceso de suspensión porque me parece evidente que no se establece de la noche a la mañana cuando el enfoque es consciente, reflexivo e intencional. Siempre hay experiencias oportunas que mencioné anteriormente y que no requieren un proceso, pero una suspensión intencional exige un proceso cíclico de ida y vuelta entre la experiencia, la reflexión y el intento. Cada una de estas etapas se transforma en relación con las demás. Experimento y luego reflexiono sobre la experiencia; luego se produce la experiencia de la reflexión que motiva un intento de suspensión; este intento en sí mismo se convierte en una experiencia que a su vez motiva una reflexión y se convierte en una reflexión y así sucesivamente, las etapas parecen alimentarse mutuamente infinitamente. Estos vaivenes parecen funcionar como una dinamo que genera energía, carga afectiva y clarifica los filtros de los actos del "yo". Cuando se completa el ciclo, surgen nuevas respuestas y percepciones más cercanas a la realidad.

Existen otros aspectos además del pensamiento puro para suspender el "yo". He podido identificar a nivel cenestésico a qué correspondía esto, ya que he notado las tensiones internas que generan las ilusiones y los ensueños³⁵. He experimentado situaciones en las que me veía creyendo, diciendo o pensando cosas que al final no tenían relevancia, y finalmente entendí que un mecanismo de respuestas inadecuadas se activaba involuntariamente, causando sufrimiento y violencia. Por ejemplo, la ira siempre ha sido una consejera muy poco útil para mí. Entonces, me planteé la cuestión de la alternativa a la hipnosis del núcleo de ensueño³⁶ y deduje que, aparentemente, la única alternativa en un principio era silenciar esas tensiones. Así comprendí por qué en el humanismo practicamos tanto la relajación³⁷. Por lo tanto, prioricé la atención en mis tensiones internas y la práctica de la distensión. La distensión, que es finalmente el aspecto sensorial e incluso tangible de la suspensión, es también un proceso de ida y vuelta con la reflexión y el intento. La distensión hará surgir una mirada más serena que luego motivará la distensión y así generará carga afectiva para fomentar el intento. De esta manera, mi perspectiva sobre una tensión puede transformarse con la impresión retrospectiva de haberme equivocado completamente en mi percepción del objeto de mis tensiones y así salir de la hipnosis del núcleo de ensueño.

Cuando hablo de tensiones, me refiero a las emociones y sentimientos cotidianos, como la ira, la indignación, el enojo, el fastidio, el miedo, los temores, la frustración, la culpa, la vergüenza, etc. Todas estas tensiones parecen revelar una corrupción de mi percepción y el estado de mi conciencia bajo la hipnosis de mi núcleo de ensueño. Al leer estas palabras, podría parecer que estoy siendo cínico, pero no lo creo, porque solo hablo de los sentimientos y emociones causados por tensiones internas y no de aquellos que surgen de la distensión. Para el mismo fenómeno de percepción, si reemplazo la frustración por el dejar ir o el temor por la confianza, la culpa por la reconciliación, las emociones y sentimientos no desaparecen por completo, pero su carga afectiva se traslada más bien. La dificultad que surge como corolario de las tensiones son las justificaciones. Dar me

³⁵ Silo, Notas de Psicología, capítulo 3: Niveles de trabajo de la conciencia. Sueños y núcleo de ensueño

³⁶ No visualizamos este núcleo de ensoñación, pero lo experimentamos como un clima mental. Las imágenes guían las actividades de la mente y podemos tener registros de ellas, pero este núcleo de ensoñación no es una imagen; este núcleo de ensoñación es lo que determinará imágenes compensatorias". Notas de psicología, Silo, p. 26.

³⁷ Autolibération, Luis Ammann, práctica de la relajación, p. 19, Ed. Referencias.

cuenta de que tengo tensiones no parece ser suficiente para suspenderlas, ya que he tenido que justificar esas tensiones para darles una razón de ser. Es un fenómeno irracional del pensamiento que he racionalizado de esa manera para hacerlo más legítimo, más aceptable para la conciencia a pesar de las contradicciones y tensiones persistentes. Por ejemplo, la ira puede encontrar, de una u otra manera, su razón de ser a través de una causa externa ajena a mi responsabilidad. Es el comportamiento de otra persona lo que me enfada, aunque en realidad la ira pertenece únicamente a la esfera de mi subjetividad. Mi afirmación es fácilmente demostrable, ya que la ira es una emoción variable según los individuos, el momento y el contexto del propio individuo. Una ofensa hacia el Islam puede ser considerada como una blasfemia que desencadena ira para unos, mientras que para otros, indiferentes, simplemente es un ejercicio del derecho a la libertad de expresión. A veces he escuchado la justificación de que la ira puede ser "santa". De esta manera, revestida de esta virtud, se viste de legitimidad. La definición habitual del pensamiento mágico reside en la creencia de que mediante el acto del pensamiento se puede modificar la materia, pero hay otra definición que pone énfasis en el mecanismo de las ideas que aparecen mágicamente sin la mediación de la reflexión. Ideas que, por mimetismo y hábitos culturales, nunca son cuestionadas. Sin embargo, al reflexionar un poco, me doy cuenta de que, hasta donde yo sé, no hay una definición clara de lo que es "santo" y lo que no lo es. Al profundizar un poco más, solo tengo una comprensión etérea de la definición de "santidad". Es mágico, al evadir mi reflexión, este predicado me hipnotiza y obtiene mi consentimiento para aceptar sin cuestionar la legitimidad de la ira. Por necesidad de mis afectos, así me someto más a mi dirección mental que me impulsa hacia el conformismo que hacia la búsqueda de la verdad o al menos la claridad en mis palabras.

Entre las nuevas preguntas pendientes que pueden surgir de mi reflexión, otra es saber qué distingue los fenómenos entre ilusión y realidad, su veracidad o al menos su claridad. Al pensar en ello, he vivido la mayor parte de mi vida sin buscar realmente lo que diferencia lo real de las ilusiones. Mi primera suposición es creer que lo real es tangible y que las ilusiones pertenecen a lo intangible y la imaginación. Pero si sigo este razonamiento para comprender lo que percibo, rápidamente me encontraré con aporías y paradojas. Si considero que lo que percibo como tangible es lo real e indiscutible, correré el riesgo de equivocarme, ya que observaré que la Tierra es plana, que el sol gira alrededor de la Tierra y que una pluma se ve menos afectada por la gravedad que un kilo de plomo. Mi principal error radica en el hecho de que mis sentidos perciben efectivamente lo real, pero luego mi mente interpreta y racionaliza los fenómenos percibidos. Dado que lo real es percibido y racionalizado, si llevo este razonamiento más allá, se encuentra en el nivel de lo inteligible, ya que finalmente solo tengo una representación y un ángulo de visión del tangible a mi disposición.

Por lo tanto, lo real se percibe e interpreta para que mi conciencia lo integre, pero si hay errores, aparecerán paradojas. Mi conciencia detectará anomalías porque parece estar hecha del mismo sustrato lógico y relevante que el universo. Es un atributo de la conciencia en su esencia que parece estar en consonancia con el universo e incluso ser lo mismo en una misma estructura subjetiva. Puedo comprender el universo porque estamos hechos del mismo sustrato. El universo es un fenómeno relevante y mi conciencia lo comprende correctamente a partir de este atributo. Los antiguos griegos creían que lo que no se puede pensar es una ilusión, pero lo que se puede pensar es real. Vuelvo a Parménides, quien llegaba a este tipo de conclusiones a partir de enunciados axiomáticos, como el que menciono anteriormente en mis experiencias: *"El ser es y el no-ser no es"*.

La contradicción performativa surge porque no puedo pensar que el no-ser pueda ser sin contradecirme. No puedo pensarlo, por lo tanto, el concepto de "no-ser" es una ilusión, pero a veces puede convertirse en un sufrimiento mental llamado aniquilación. Se puede afirmar que "el no-ser es", pero la conciencia no puede representárselo ni mucho menos integrarlo. La mente, en esta búsqueda desesperada, perseguirá una utopía que puede volver loco a aquel que desee pensarse después de su muerte.

Otra pregunta sobre el discernimiento concierne el aspecto de la fijeza y la unicidad de la realidad en contraposición a la variabilidad y pluralidad de las ilusiones. Se nota que cuando hablo de la realidad, lo hago en singular, mientras que las ilusiones son múltiples. Existe una única verdad permanente, pero las ilusiones son variables e impermanentes. La etimología del término "universo" parece precisar que lo real está hecho de este sustrato único. Del latín "universus", todo entero, "universum", el universo, de "unus", uno, y "vertere", girar: reunido, colocado en uno.

Aclaro también, para una mejor comprensión, la distinción entre una ilusión y la imaginación. La diferencia con esta última es su atributo no consciente. La ilusión es el objeto de la conciencia corrompido en un estado de hipnosis, mientras que la imaginación es un acto consciente de representación virtual cercana a lo real o imaginario.

Vuelvo ahora al concepto de intersubjetividad, que es otro aspecto de lo real o una condición para percibir lo real. Como mencioné anteriormente la unicidad del universo y su correlato, la unicidad de lo real, para concluir que este sustrato también aparece en las interacciones personales e interpersonales. En cuanto a este último correlato, me refiero más al concepto de verdad que al de lo real. En el sentido de que, para la intersubjetividad, lo que es verdadero para uno también lo es para todos los demás. Lo real se manifiesta a veces de manera rigurosamente idéntica, como en las matemáticas, y a veces de manera aproximada, por ejemplo, en las ciencias sociales. Esta unicidad de perspectivas difumina su diversidad y la de las opiniones. Aunque a menudo puede parecer una utopía, en última instancia puede ser pensada, mientras que lo contrario no puede. Si digo "existe una verdad única", soy coherente; es axiomático, mientras que no puedo pensar que la "verdad única" no existe. Decir que la "verdad única no existe" es de hecho una "verdad única" que contradice la afirmación. La intersubjetividad parece ser así un aspecto significativo de la suspensión del yo y de la salida del solipsismo³⁸, ya que mi percepción e interpretación se vuelven colectivas, en la dimensión subjetiva de un "nosotros" en lugar de un "yo", incluso en una dimensión trascendental. No se trata de un "nosotros" normativo, consensual y cultural, sino de un "nosotros" que abarca la subjetividad universal³⁹. Pero una vez que he dicho todo esto, todavía queda un paradoja que puede ser desconcertante, ya que la intersubjetividad en sí misma es percibida. Lo que el otro me dice sobre lo real también es percibido, por lo que puedo tener la sensación de volver al punto de partida del estado de solipsismo de mi subjetividad. Me doy cuenta de que la salida del solipsismo solo puede encontrarse en la esfera de mi propia conciencia. La intersubjetividad sería finalmente un atributo constitutivo de mi subjetividad. Entonces, una pregunta es cómo discernir en mí lo que pertenece al ámbito de la intersubjetividad. Desde el punto de vista de la sensación cenestésica, cuando la conciencia se encuentra en el plano de la intersubjetividad, puedo

³⁸ La idea de la soledad de existencia del sujeto que percibe ilusiones en lugar de la realidad - Solipsismo: (del latín solus ipse, uno mismo solo). Filos.: Forma radical del subjetivismo según la cual solo existe o solo puede ser conocido el propio yo

³⁹ El mismo sustrato fundacional del universo y de la conciencia

distinguir una sensación de plenitud, distensión y desprendimiento en relación con la alteración de la conciencia del núcleo de ensoñación.

¿Qué sucede entonces con el relativismo del "yo"? Si la intersubjetividad implica la noción de valor de verdad y la interpretación crítica de diferentes conectores lógicos, involucrando así a todas las subjetividades y al universo, por otro lado, la subjetividad de forma aislada puede desarrollar todo un imaginario que le es propio. Este imaginario puede ser comunicado, pero solo puede ser percibido a través de la imaginación y no puede interactuar con lo real y otras subjetividades. La realidad sería de alguna manera un sueño en común, una historia y un entorno percibidos de manera más o menos similar por todos, mientras que, por ejemplo, el sueño onírico parece ser exclusivo de la subjetividad del sujeto. Ya sea en un estado de sueño paradójico, en la imaginación o en el imaginario, la subjetividad no puede interactuar ni con los demás ni con lo real. Sin embargo, lo que es común entre la percepción de la realidad y el sueño onírico parece ser su funcionamiento hipnótico, ya que en ambos estados la conciencia es más pasiva, mientras que en la imaginación es más activa. La diferencia entre la imaginación y el imaginario es que este último no tiene conexión con lo real, mientras que la imaginación puede interactuar con la idea del pasado y del futuro, así como con las representaciones de lo real. Esta variabilidad de la percepción me permite relativizar y decidir si el vaso está medio lleno o medio vacío. Entonces, ¿cómo podría, por ejemplo, el punto de vista intersubjetivo ver este vaso o qué es la fenomenología del vaso medio lleno o medio vacío? Podría decir "Un vaso lleno a medias". Con esta simple expresión, la relevancia del concepto de reducción fenomenológica se hace evidente para mí. Los predicados afectivos "vacío" o "lleno" parecen indicar precisamente la actividad afectiva del "yo". Suspender los afectos del "yo" no significa suspender los afectos en sí, solo los del "yo". Sin embargo, parece que en el espacio mental relacionado con la intersubjetividad, existe un afecto, pero un afecto superior y universal.

Hablando de la afectividad del ser, ahora debo desarrollar su concepción. Durante mucho tiempo, pensé que el amor era un acto voluntario o al menos un acto trivial comparable a cuando extiende la mano para tomar un vaso de agua. Para amar, parecía que solo tenía que decidirlo, pero luego comprendí que esta creencia me llevaba a frustraciones, ya que en realidad no puedo decidir amar, de lo contrario sería demasiado fácil. Antes que nada, debo comprender que mis acciones generalmente están condicionadas por los determinismos de la memoria de mis experiencias y de mi cultura. De la misma manera, si decido convertirme en una buena persona, rápidamente me doy cuenta de que no es realmente posible directamente, ya que el amor parece no poder ser decidido realmente, ya que es un acto trascendental en sí mismo que escapa al control de mi voluntad. Aunque parte de mí, aparentemente es una fuerza que actúa por sí misma. Lo único que puedo hacer directamente es fingir. Es por eso que ser un buen actor parece ser tan difícil y raro. De lo contrario, al intentar convertirme en esa buena persona, parezco incómodo e hipócrita. El amor, la verdad, la belleza son virtudes que aparentemente no pueden ser realmente decididas para vivirlas plenamente en mí. No poseo la verdad, es ella la que me posee. "No poseemos la verdad, como máximo somos poseídos por ella", destaca el filósofo Reza Moghaddassi en su último libro *"Les murs qui séparent les hommes ne montent pas jusqu'au ciel"*. Estas virtudes no parecen depender de mi decisión, sino más bien de los fenómenos que aparecen cuando las invoco para servirlos. Luego surge la cuestión de dominar la invocación. Es a partir de esta etapa que, en mi opinión, radica todo el interés de suspender el "yo", porque su actividad parece sustituir al acto verdadero, es decir, al acto

trascendental que se manifiesta por sí mismo.

¿Cómo puedo suspender el "yo"? Como mencioné anteriormente, debo realizar un trabajo de atención para identificar su actividad. En cuanto al "amor", me parece relevante identificar y suspender previamente el resentimiento y la violencia que se le oponen. Pero esta vez, aparentemente puedo decidir suspender el resentimiento o la violencia a través de su comprensión y de su frustración si soy consciente de la ilusión de su legitimidad producida por la hipnosis de mi núcleo de ensoñación. De la misma manera, si tomo conciencia de que mi cuello está tenso, se relajará porque me doy cuenta de que esa tensión no tiene motivo para existir. Es por eso que invocar no es solo una oración, un deseo o una petición, sino una forma de reducir las actividades del "yo". Esta disposición, a través de su neutralización, puede liberar energía. En este punto, no solo aparecen virtudes, sino también flujos virtuosos o fuerzas en forma catártica, como el amor, la verdad, la belleza, el humor, la creatividad, la búsqueda, etc. Estas manifestaciones, como cada una las representa según su cultura, pueden parecerse a espíritus o dioses, fuerzas sobrenaturales que coexisten con el sujeto. Por su dimensión trascendental, son aspectos de la subjetividad que también son intersubjetivos, ya que parecen poder reconocerse de una subjetividad a otra, e incluso de una a miles. Por ejemplo, la verdad no se inventa ni se decide, está copresente y cohabitamos con ella. Son fenómenos latentes que aparecen por sí mismos en la conciencia y solo esperan su excavación psicológica. Entonces, es necesario profundizar para ayudar a la verdad o al real a aparecer, por ejemplo, a través de la práctica de la dialéctica, es decir, a través de la decantación de lo falso o de las ilusiones. Es un trabajo de reducción fenomenológica.

Una pequeña digresión para volver a enmarcar mi punto de vista sobre la dialéctica de Sócrates, ya que lamento ver que las personas de mi entorno a menudo utilizan este término de manera peyorativa al asociarlo con el marxismo y la polémica o el debate estéril. Pero la dialéctica no busca tener la razón. No busca mostrar las contradicciones del otro ni tampoco busca dominar el debate. Es el enfoque más sincero y generoso que conozco para engrandecer al ser humano revelando lo más hermoso en él, más precisamente su alma. En su prefacio a "Psicología desde un punto de vista empírico", Franz Brentano menciona lo que se asemeja al objetivo de la dialéctica:

"En el ámbito de la ciencia, al igual que en el terreno de la política, el acuerdo difícilmente se alcanza sin una guerra previa; solo que en las luchas filosóficas se trata de hacer triunfar no la opinión de tal o cual investigador, sino únicamente la verdad. En el origen de estas luchas debe haber, en lugar de la voluntad de dominio, el ardiente deseo de una subordinación común a la verdad única y exclusiva"⁴⁰

En el siloísmo, según mi conocimiento, la dialéctica no es un concepto ampliamente utilizado. Sin embargo, personalmente considero que la dialéctica es un camino hacia la profundidad que en última instancia se enmarca en la misma búsqueda que se realiza en la Escuela de Silo. Sin embargo, la dialéctica y Platón son inseparables, por lo que no entiendo cómo se puede respaldar su pensamiento citándolo sin tener en cuenta su metodología. Aparentemente, no se puede abordar de forma separada del resto. En cuanto a la cuestión de la relación entre el pensamiento de Silo y el de Platón, señalo que en sus

⁴⁰ Franz Brentano-Psychologie du point de vue empirique — p 22-Aubier-éditions, Montaigne 1944

escritos Silo hace suficientes referencias a Platón como para considerar que se ha inspirado en él:

- . Las "Cartas a mis amigos" en referencia a las "Cartas a los amigos" de Platón.
- . El concepto de reminiscencia al que se hace referencia en Psicología IV, que remite a Platón.
- . La progresión de los estados interiores en "Humanizar la Tierra", que probablemente es una alegoría inspirada en la Caverna de Platón.
- . El concepto de "La Escuela", que es probablemente una adaptación de la Academia de Platón, la escuela filosófica fundada en Atenas por Platón alrededor del 387 a.C.
- . El uso de representaciones geométricas para conceptualizar los sueños, las prácticas de transferencia y la disciplina de la morfología, que se relaciona con la influencia de Pitágoras en Platón con el concepto de los sólidos platónicos y el ejercicio de geometría con el esclavo en el diálogo de Menón.

Regreso a la fenomenología de la cual surge el Siloísmo. Husserl retoma el concepto de "époque" de los griegos. Según mi comprensión, él lo redefine o más bien lo desarrolla con la idea de reducción fenomenológica, que consiste en desprenderse no solo de las ilusiones y de los juicios de valor, sino también de los conocimientos adquiridos para comenzar a pensar verdaderamente por uno mismo. Se trata de decantar, a través de la introspección, la actividad cultural del "yo". Aquí está lo que él dice al respecto en este extracto de "Meditaciones cartesianas", que va en contra de las pretensiones intelectuales y elitistas de nuestra época:

"Todo aquel que quiera convertirse realmente en filósofo deberá, 'una vez en su vida', retirarse hacia sí mismo y, dentro de sí, intentar dismantelar todas las ciencias admitidas hasta ahora y tratar de reconstruirlas. La filosofía, la sabiduría, es de alguna manera un asunto personal del filósofo. Debe establecerse como suya, ser su sabiduría, su conocimiento que, aunque tienda hacia lo universal, sea adquirido por él y que debe poder justificar desde el principio y en cada una de sus etapas, apoyándose en sus intuiciones absolutas. Desde el momento en que he tomado la decisión de tender hacia este fin, una decisión que solo puede llevarme a la vida y al desarrollo filosófico, por lo tanto, he hecho el voto de pobreza en cuanto al conocimiento."⁴¹

La lectora y el lector podrían señalarme que probablemente me contradigo al citar a Husserl y otros autores, ya que al final estoy desarrollando mi pensamiento apoyándome en sus producciones, las cuales son aceptadas por la institución académica. De esta manera, me alejo de la razón pura, es decir, de pensar por mí misma. Tal vez estén en lo correcto, pero en este escrito intento hacer un compromiso entre el pensamiento adquirido (mediato) y el pensamiento puro, ya que este último a menudo se percibe como árido. Sin embargo, al citar a estos autores, estoy principalmente recordando que la razón pura es eterna y ha atravesado imperturbablemente la historia a lo largo de miles de años, sin importar las limitaciones impuestas por las civilizaciones y las creencias inherentes a cada época respectiva. Husserl mismo en "Meditaciones cartesianas" - excepto en un punto en el que critica a Descartes - cita muy poco a otros autores, aunque en la tradición filosófica

⁴¹ Edmund Husserl, Méditations cartésiennes, Introduction à la phénoménologie, p. 18, édition Vrin 2001.

universitaria se requiere respaldar las demostraciones con autores aceptados.

Ahora surge la pregunta de cómo lograr la epoché y la noesis⁴². ¿Y en qué momento, a través de la introspección, puedo observar esta suspensión de los prejuicios, los juicios, las expectativas y los miedos? Recuerdo que es principalmente a través de la apercepción, tomando conciencia de la ilusión del "yo", que puedo suspenderlo. Una mirada más clara hacia mi interior que intentará descubrir esta actividad mental para desactivarla, pero sobre todo para detectar mis tensiones físicas, ya que he notado que son un indicador cinestésico que nunca falla. Si la actividad mental puede parecer demasiado etérea para distinguirla del resto de mis obstáculos⁴³ provenientes del núcleo de ensoñación, las tensiones físicas internas me parecen mucho más identificables e innegables. A veces he creído que pensaba virtuosamente, pero las tensiones persistían de todos modos. Al final, cuestioné la validez de mis pensamientos y no las tensiones. Por ejemplo, no se me escapó esta ambivalencia cuando se les hace notar a las personas que están enojadas y responden sinceramente pero enojadas que en absoluto lo están. Los obstáculos mentales pueden generar ilusiones tan poderosas que puedo llegar a negar lo que realmente siento. Por lo tanto, en mi opinión, la sinceridad no es suficiente para suspender el "yo". Me parece fundamental trabajar en la atención, la reflexión e incluso la meditación. En principio, es una forma de reflexión más profunda que se practica en un estado de conciencia apartado de los estímulos externos y las tensiones, ya que estas pueden sesgar y disminuir la reflexión, como describí anteriormente con el núcleo de ensoñación.

Una vez alcanzado este estado de suspensión, puede llevarme a preguntas que dan vértigo sobre cuál es realmente el sentido de la vida en comparación con el sentido provisional de los deseos habituales. A este nivel, me enfrento a la conclusión de que si los deseos provisionales se desvanecen, tengo la primera impresión de que ya no hay sentido en la vida. Entonces surge la siguiente pregunta: "¿Qué me queda en última instancia y cuál es el interés de vivir si ya no hay deseos?" Aunque desestabilizante y desalentadora, de hecho, esta sensación de vacío y falta de sentido es favorable porque probablemente indica el éxito de la transición al estado de suspensión del "yo". Al principio, esta impresión me resultaba bastante desagradable, pero luego llegué a apreciarla porque ahora tengo conciencia de que es la introducción a la suspensión que se manifiesta como una especie de pequeña depresión. Para tener paciencia, debo asumir en un primer momento que no encuentro ningún interés en nada. Este estado depresivo es, por lo tanto, un indicador del preludio al proceso de suspensión que me remite a lo que parecen ser antífrasis y relativismo al leer algunas líneas sobre las dudas y cuestionamientos de Silo en el capítulo de la falta de sentido en "Humanizar la Tierra"⁴⁴.

"A lo largo de los días, descubrí este gran paradoja: aquellos que llevaban el fracaso en su corazón podían iluminar el último triunfo; aquellos que se sentían triunfadores permanecían en el camino como vegetales con una vida difusa y apagada. A lo largo de los días, llegué a la luz desde las oscuridades más densas, guiado no por la enseñanza, sino por la meditación. Así, me dije a mí mismo el primer día:

1. No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.

⁴² El equivalente de la razón pura y la intuición en Platón se encuentra en su concepto de "noûs" (o "nous"). En la filosofía platónica, el noûs se traduce a menudo como "intelecto" o "razón superior"

⁴³ La esencia del ser es el bien, y la propagación del bien se ve obstaculizada por resistencias u obstáculos a las fuerzas virtuosas o acciones valiosas.

⁴⁴ Humanizar la Tierra (Rev 2017), Silo, III. EL SINSENTIDO, p.9

2. *Toda justificación de las acciones, ya sean despreciables o excelentes, es siempre un nuevo sueño que deja frente al vacío.*
3. *Dios es algo incierto.*
4. *La fe es tan variable como la razón y el sueño.*
5. *"Lo que se debe hacer" puede ser completamente discutido y no hay nada que respalde de manera definitiva las explicaciones.*
6. *"La responsabilidad" de aquel que asume un compromiso no es mayor que la responsabilidad de aquel que no lo hace.*
7. *Actúo según mis intereses; eso no me convierte en un cobarde, pero tampoco en un héroe.*
8. *"Mis intereses" no justifican ni desacreditan nada.*
9. *"Mis razones" no son ni mejores ni peores que las razones de los demás.*
10. *La crueldad me horroriza, pero no es, por sí misma, mejor ni peor que la bondad.*
11. *Lo que se dice hoy, ya sea por mí o por otros, no será válido mañana.*
12. *Morir no es mejor que vivir o no haber nacido, pero tampoco es peor.*
13. *Descubrí, no a través de la enseñanza, sino mediante la experiencia y la meditación, que no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte."*

Me siento agotado de energía y, a pesar de este estado, curiosamente ya no estoy tenso porque, al perder mis deseos ilusorios, las tensiones asociadas a ellos han desaparecido.

"Llamó al animal Necesidad, al carro Deseo, a una de las ruedas Placer y a la otra Dolor".⁴⁵

Si tengo paciencia y no me desanimo, entonces pueden manifestarse fuerzas virtuosas en forma de energía que me llega desde una especie de exterior que, sin embargo, se encuentra dentro de mí. Tengo la sensación de una fuerza difusa que es el eco de un renacimiento que proviene de un espacio distante de mi subjetividad y que es mucho más grande de lo que solía imaginar. Se parece a la sensación que a veces experimento al practicar la experiencia de la paz y el paso de la fuerza⁴⁶:

"1. Relaja completamente tu cuerpo y tranquiliza la mente. Luego, imagina una esfera transparente y luminosa que desciende hacia ti y finalmente se ubica en tu corazón. Entonces reconocerás que la esfera deja de aparecer como una imagen y se transforma en una sensación dentro de tu pecho.

2. Observa cómo la sensación de la esfera se extiende lentamente desde tu corazón hacia fuera del cuerpo, al mismo tiempo que tu respiración se vuelve más amplia y profunda. Tan pronto como la sensación haya alcanzado los límites del cuerpo, puedes detener cualquier acción y registrar la experiencia de paz interior. Puedes quedarte en ella durante el tiempo que consideres adecuado. Luego, retrocede esta expansión (hasta tu corazón, como al principio) para separarte de tu esfera y concluir el ejercicio, calmado y reconfortado. A este trabajo se le llama 'experiencia de paz'.

3. Por otro lado, si deseas experimentar el paso de la Fuerza, en lugar de retroceder la expansión, deberás amplificarla, permitiendo que tus emociones y todo tu ser la sigan. No

⁴⁵ La curación del sufrimiento - Silo.

⁴⁶ Humanizar la Tierra, Silo, la experiencia de paz y el paso de la fuerza, p. 22
[http://www.silo.net/system/documents/132/original/Humaniser_la_Terre_\(Rev_2017\).pdf](http://www.silo.net/system/documents/132/original/Humaniser_la_Terre_(Rev_2017).pdf)

intentos enfocarte en la respiración... Permítele actuar por sí misma y sigue la expansión fuera de tu cuerpo.

..."

Estas fuerzas pueden parecerse a guías o fuerzas superiores. Estos fenómenos pueden recordar la descripción que hace Platón sobre los diálogos de Sócrates, al afirmar que en sus prácticas solo repetía lo que su dios interior le sugería. A partir de esta toma de conciencia de la alteridad que, sin embargo, se encuentra dentro de mi subjetividad, parece que logro salir del solipsismo. Es un paso que se menciona en el noveno paso, "la libertad", de la disciplina mental⁴⁷. Aunque no puedo experimentar verdaderamente la sensación de existencia de los demás ni lo que perciben, me doy cuenta de que no estoy realmente solo dentro de mi subjetividad. A veces puede parecer tan vasta como el universo, incluso ser el propio universo. La distinción entre el universo y yo, así como entre el interior y el exterior, se desdibujan para convertirse en una conciencia-mundo o una conciencia-universo donde todas las subjetividades se unen a partir de lo que percibo en mi esfera de conciencia. Descartes definía esta alteridad del "yo", el "ego trascendental". Desde su punto de vista deísta, consideraba que la razón como ego trascendental o ego apodíctico provenía de Dios mismo, pero más tarde, Husserl en su crítica a Descartes la ubicó dentro de la esfera de la conciencia como uno de sus atributos que la estructura fundamentalmente. Él dice lo siguiente:

"Debemos contentarnos con haber aludido a estos problemas de un grado superior, caracterizándolos como constitutivos, y haber hecho comprensible el hecho de que la progresión sistemática de la explicitación fenomenológica trascendental del ego apodíctico conduce a descubrir el sentido trascendental del mundo en toda su plenitud concreta, como el mundo de nuestra vida a todos. Esto también concierne a todos los elementos particulares del mundo circundante bajo los cuales se nos manifiesta, según la educación y el desarrollo personal de cada uno, según si pertenece a una u otra nación, a un círculo cultural u otro. En todo esto hay leyes esenciales o un estilo esencial cuyas raíces se encuentran, en primer lugar, en el ego trascendental, y en la intersubjetividad trascendental que el ego descubre en sí mismo, y, por lo tanto, en las estructuras esenciales de la motivación y de la constitución trascendental. Si se lograra dilucidarlas, este estilo apriorístico habría encontrado así una explicitación racional de una dignidad superior, la de una última inteligibilidad, de una Inteligibilidad trascendental".⁴⁸

Un "ego trascendental" es un concepto que también podría llamar de alguna manera el "nosotros trascendental" para tener en cuenta el concepto de intersubjetividad. Porque a partir de este estado de ser, las numerosas encarnaciones de este sustrato universal finalmente pueden unirse para interactuar a pesar de la multiplicidad y la relatividad de los puntos de vista derivados de sus respectivas experiencias del mundo sensorial, como describe Husserl en la cita anterior. Este sustrato también podría llamarse "lo real". Un real que no es del mundo sensible, sino del mundo inteligible, del mundo de las ideas, como nos enseña Platón. Una disminución cenestésica del "yo" me hace sentir pequeño y, al mismo tiempo, más grande al acceder a un espacio inmenso y etéreo de la mente, como si se diluyera en la sustancia de lo real para alimentarla.

⁴⁷ <https://www.parclabelleidee.fr/docs/lesquatredisciplines.pdf> Documento de los discípulos en el marco de la Escuela de Silo para desarrollar este proceso que adapto en este escrito

⁴⁸ Méditations cartésiennes, Edmund Husserl, 5ème méditation, édition vrin, p218

Pero se puede plantear la pregunta metafísica de cuándo y cómo puedo discernir esta sustancia psíquica universal e inmortal de las demás emanaciones del yo psicológico.

*"David Hume se manifestó claramente en su momento en contra de los metafísicos que pretendían descubrir en sí mismos un sustrato sustancial de los estados psíquicos. 'En cuanto a mí', dijo, 'cuando profundizo en lo que llamo mi yo, siempre me encuentro con alguna percepción particular de calor o frío, luz u oscuridad, amor u odio, dolor o placer. Por mucho que lo intente, nunca logro aprehender mi yo fuera de una representación y nunca puedo descubrir nada que trascienda la representación'."*⁴⁹

David Hume, influenciado por sus creencias, parecía buscar solo en el "yo" psicológico y tal vez no consideró la alteridad de su psique, el atributo intersubjetivo de su sustrato. Es a través del diálogo, tanto con los demás como consigo mismo, que Sócrates lograba hacerlo emerger. No es solo a través de la observación pasiva de esta sustancia que puedo percibir las emanaciones del alma, sino mediante un acto que consiste en invocarla mediante la profundización del cuestionamiento del pensamiento. Este estado alterado de conciencia no es solo una experiencia puntual para mí, sino un estilo de vida que rompe con todo lo que he vivido antes de la transformación de mi perspectiva sobre el sentido. No es solo un ejercicio para un apasionado de la espiritualidad o la filosofía, sino ante todo una transcendencia del sufrimiento. Es un proceso de curación del sufrimiento, como lo nombraron Platón⁵⁰ y Silo⁵¹. Este sufrimiento surge de la brecha entre la percepción de las ilusiones y la realidad. Es un enfrentamiento con lo real que genera contradicciones, culpabilidad y frustraciones, pero también una falta de sentido, ya que la realidad no parece ser solo un fenómeno fijo para contemplar pasivamente. También es un objetivo hacia el cual dirigirme, que supera los deseos más prosaicos. Estos deseos surgen de las ilusiones que tienen el poder de hipnotizarme como falsos dioses que buscan obtener mi consentimiento fácilmente. No es solo una búsqueda personal, ya que el acceso a la intersubjetividad parece implicar también un deber de solidaridad para intentar despertar al mundo actual, sumido en una pesadilla permanente.

La pregunta que surge ahora es: ¿qué le sucede al ego en todo este trastorno? ¿Realmente ha desaparecido? No, simplemente está suspendido y destronado, de lo contrario sería un borrón y cuenta nueva de la memoria. No habría retención de los datos de la experiencia del sentido. Para repetirlo, ya no tendría acceso a la memoria de lo que me permitió emprender este proceso de despertar hacia lo real. Antes de la transformación de mi percepción, la diferencia con el día de hoy es que este "yo", es decir, mi memoria, está ahora subyugado al "yo trascendental". En esta etapa, podría creer que todo está ganado, pero aún queda una segunda etapa, un proceso de liberación de los impulsos del alma y de domesticación de mi ego, que puede llevar más o menos tiempo dependiendo de la fuerza con la que esté arraigado en los determinismos de su psicología. Y paralelamente, se agrega un trabajo consciente para complementar el "yo", que consiste en recibir con solicitud la latente alteridad⁵² en la copresencia de mi propio ser. Así es como realmente comienza mi tarea intuitiva como filósofo y mi ascética.

⁴⁹ Brentano, Franz, *Psychologie du point de vue empirique* P 37-Aubier-éditions, Montaigne 1944

⁵⁰ "Estoy dispuesto a ofrecerte el remedio que sanará tu cabeza; de lo contrario, no podemos hacer nada por ti, mi querido Charmides." - Charmides, Platón

⁵¹ La curación del sufrimiento - Silo

⁵² Conciencia alterada

La invocación

Dado que considero que la suspensión es más bien un preludio inseparable de la invocación, ahora termino con este concepto que define mi relación con la alteridad y lo inscribo en una tradición milenaria de la espiritualidad. En la historia de la humanidad, la invocación toma diferentes nombres y formas; a veces se le llama oración cuando se trata de dirigirse a Dios para pedir ayuda, así como para la letanía de los santos o de Cristo. El conjuro para la magia o la brujería. El égida para pedir la protección de los dioses en la antigua Grecia. Los votos en la tradición popular contemporánea. En mi escrito anterior en referencia al regalo de Silo, se trata más específicamente de la petición. La pregunta que puede surgir es cómo hacer la diferencia entre una práctica que puede ser racional y las irracionales del pensamiento mágico y las supersticiones populares. La primera respuesta que me viene a la mente es que la invocación no está motivada por el miedo ni por ningún otro tipo de comportamientos compulsivos que produzcan ilusiones. La invocación no puede hacer daño cuando no es supersticiosa. La invocación aparentemente se inscribe únicamente en un estado de suspensión del "yo", en tener en cuenta la incertidumbre de su eficacia y en el relajamiento a través del abandono de las expectativas. Ya sea llamada petición o invocación, esta práctica consiste en confiar en mi propósito. El "yo" desactivado se vuelve pasivo y otras fuerzas no conscientes y latentes, en copresencia, finalmente pueden aparecer en primer plano de mi atención y tomar el control de mi destino. Son constitutivas de mi estado de conciencia cuando está inspirado. Para dirigirme a los dioses para que me escuchen, parece que debo presentarme desnudo ante ellos, despojado del "yo". Como todas las prácticas, especialmente esta que en muchos aspectos es incierta y enigmática, requiere exploración, experiencia y habilidad que determinan cómo se ve mi largo pero maravilloso camino de ascenso.

Antoine Batt

toitoinébatt@gmail.com
Parc d'Étude et de Réflexion La Belle Idée
Juillet 2023

